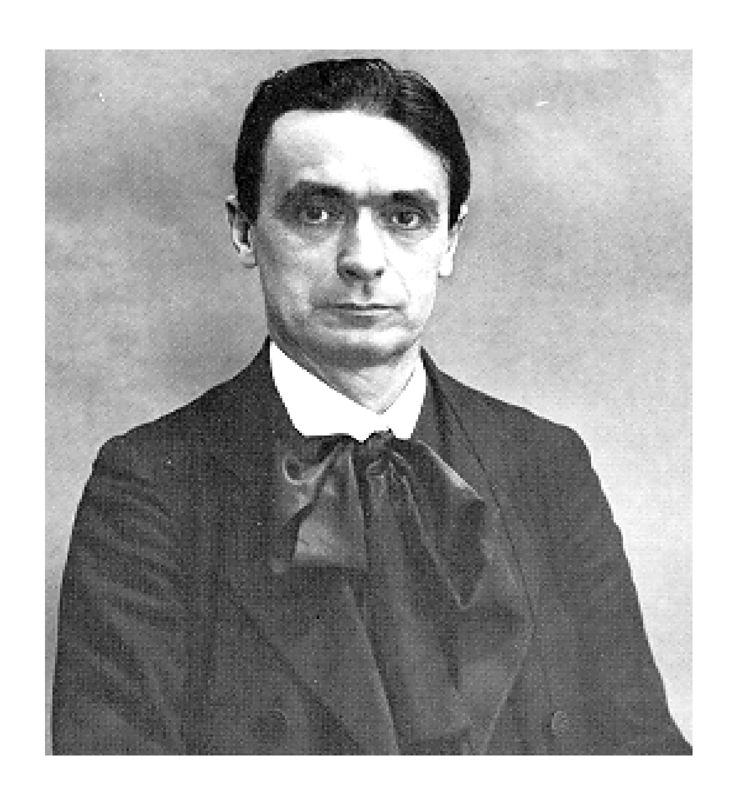
Varios Autores

RUDOLF STEINER
1861 - 1961



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA
"Colección Antroposofía"



Rudolf Steiner

27 de febrero de 1861
30 de marzo de 1925

Testimonio de gratitud de sus discípulos,
con motivo del primer centenario
de su natalicio

ÍNDICE

ACLARACIÓN

Las colaboraciones contenidas en este volumen conmemorativo reflejan la interpretación personal que sus autores dan a ciertas facetas de la obra de Rudolf Steiner. Aparece así su obra refractada según la mentalidad y el enfoque de cada autor, sin que se haya intentado aplicar un criterio uniforme y nivelador que elimine repeticiones, así como discrepancias interpretativas. Por consiguiente, este volumen no pretende definir ni ocupar posición "oficial" alguna, sino que contiene las manifestaciones espontáneas y necesariamente heterogéneas de la gratitud que todos los participantes sienten para con Rudolf Steiner.

Además, podemos ofrecer al lector de este volumen conmemorativo, la traducción de una semblanza de Rudolf Steiner, gracias a la pluma del eminente escritor suizo Albert Steffen. Incluimos también un artículo del propio Rudolf Steiner sobre el significado del nombre "Goetheanum" que se ha dado al centro del Movimiento Antroposófico Universal.

Rudolf Steiner y su Obra
por *Albert Steffen*

Rudolf Steiner, el fundador de la Antroposofia y el arquitecto del Goetheanum en Dornach, cerca de Basilea, nació el 27 de febrero del año 1861, hijo de un empleado ferroviario austríaco. Pasó la niñez rodeado de un ambiente agreste, en las pequeñas estaciones en que trabajaba su padre. Más adelante cursó el bachillerato de ciencias exactas en Wiener-Neustadt y luego siguió el estudio de ciencias técnicas y naturales en el Instituto Tecnológico Superior de Viena; pero también se dedicó desde temprano al estudio de materias históricas y filosóficas, dando clases particulares para ganarse el sustento. Durante muchos años se desempeñó como preceptor en la casa de un importante hombre de negocios. Allí reunió las primeras experiencias pedagógicas en la educación de un niño retardado, que pudo llevar a feliz término; experiencias que más adelante resultaron en beneficio de la escuela Waldorf, que, fundada por él en 1919, contó muy pronto con más de mil alumnos. El mismo beneficio se extendió luego a otras instituciones que aplicaron sus métodos en distintos países. En 1890 aceptó una invitación para ir a Weimar, donde trabajó más de seis años en el Archivo Goethe. Publicó los escritos científico-naturales de Goethe en la “Literatura Nacional” editada por Kuerschner. En relación con estos trabajos escribió sus libros “La Concepción Filosófica del Mundo, de Goethe” y “Bases para una Teoría del Conocimiento según la Filosofía (Weltanschauung) de Goethe”. Su tesis para el doctorado que se ocupa esencialmente de la “Teoría de la Ciencia de Fichte”, apareció ampliada bajo el título “Verdad y Ciencia”. En 1894 publicó su “Filosofía de la Libertad” con el subtítulo “Elementos de una Filosofía Moderna. Resultados de la Observación Anímica según el Método de las Ciencias Naturales”.

Estos libros forman el fundamento cognoscitivo de sus obras antroposóficas. Hacia el final del siglo se hizo cargo de la edición de la “Revista de Literatura” en Berlín, donde también enseñó por un tiempo en un colegio cultural para obreros. La vida literaria y las tendencias sociales de la época ensancharon su campo de observación, sin que por ello abandonara la ruta que a él le parecía exacta y que había sido elegida por Goethe y Schiller y los grandes filósofos de aquel tiempo, Fichte, Hegel y Schelling, obstruida por

las ciencias naturales del siglo XIX. Sus libros antroposóficos "¿Cómo se adquieren Conocimientos de los Mundos Superiores", "La Ciencia Oculta" y otros no están en contradicción alguna con los conocimientos de las ciencias naturales, sino que las completan hacia el lado espiritual. Son, en el sentido más riguroso, ciencia espiritual y, además de los resultados expresados en ellos, indican los métodos que conducen a su obtención.

Rudolf Steiner ha narrado su evolución en la autobiografía "Mi Vida", libro de significación histórica-cultural debido a su encuentro con Eduard von Hartmann, Haeckel, Nietzsche, enfermo ya, y muchos otros representantes de la vida espiritual del momento.

Después de interesar a más y más personas con sus conferencias, que habían abarcado a toda Europa, se ofreció en las Asambleas Anuales de la Sociedad Antroposófica la posibilidad de realizar festivales dramáticos. Rudolf Steiner escribió cuatro dramas-misterio, que fueron representados primero en Munich y para los cuales erigió, después, por encargo de la Sociedad Antroposófica, el Goetheanum en Dornach. Este edificio, comenzado en 1913, daba testimonio de su genio artístico-creador en todos sus rasgos, grandes y pequeños.

Un principio orgánico, el principio de la metamorfosis, dominaba enteramente la construcción, desde la base de hormigón hasta las dos cúpulas entrecortadas, y todos los detalles: los marcos de las ventanas, las manijas de las puertas, etc. Rudolf Steiner creó una nueva arquitectura, escultura y pintura, y, al mismo tiempo las técnicas correspondientes. Así construyó un taller de tallado para los vidrios coloreados de las ventanas e inventó un método químico para la preparación de colores vegetales, usados en la pintura de las cúpulas. El edificio fue destruido por el fuego diez años más tarde, sin embargo, en manera alguna pertenece al pasado, pues aquel principio de metamorfosis ha sido aplicado igualmente en el edificio que hoy se levanta en el lugar del primer Goetheanum. Fue construido, en lo esencial, según la maqueta de Rudolf Steiner, por supuesto con las modificaciones exigidas por el material actual, íntegramente de hormigón armado. El mismo principio rige en varias construcciones adyacentes. En esta forma nació un estilo arquitectónico nuevo en Dornach.

En la Navidad del año 1923, Rudolf Steiner dio forma nueva a la Sociedad Antroposófica. El mismo asumió la dirección y dividió la Academia Superior del Goetheanum en varias secciones: la sección antroposófica en general y la pedagógica, la sección de las artes habladas y musicales (en especial euritmia y arte de la palabra), la sección de las artes plásticas, la de

medicina, la de ciencias naturales (con sus laboratorios físico y biológico y el círculo de ensayos para agrónomos), otra para ciencias matemático-astronómicas y otra de bellas ciencias. Dornach, como centro de movimiento, posee una editorial propia y publica también su propio semanario "Das Goetheanum". Además, existen allí un colegio para pintura, uno para escultura y otro para diseño y elaboración de preseas. La euritmia y el coro hablado se han hecho conocer en toda Europa a través de sus representaciones.

Rudolf Steiner murió el 30 de marzo de 1925. Hasta el último día perseveró en su labor por la humanidad a pesar de su enfermedad.

Su obra máxima es la que realizó con el hombre mismo, al formar personalidades que deseen seguir su método de trabajar incansablemente sobre sí mismos, cualquiera que fuese su campo de actividades, científico, artístico o social, y que de este modo tratan de continuar la obra del maestro más allá aún de su muerte. Una vez definió a la Antroposofía como ***"un camino cognoscitivo que quiere conducir lo espiritual en el ser humano hacia lo espiritual en el universo".*** Sobre la base de una libre formación de juicio y una fantasía moral como las expuso en la "Filosofía de la Libertad", pueden unirse los hombres individuales para una labor común, aun en los tiempos en que mucho se derrumba. Esto lo han demostrado los años de guerra de 1914 a 1918 cuando personas de diecisiete naciones trabajaban pacíficamente en la construcción del primer Goetheanum. El trabajo tampoco sufrió interrupción en la segunda guerra mundial, y existen justas esperanzas que esta labor de paz continúe en el nuevo Goetheanum en tiempos venideros quizá más difíciles todavía.

Un número de colaboradores se dedica con todo fervor, mediante un trabajo estrictamente metódico y una disciplina artística, a mantener vivos y sanos los gérmenes plantados por Rudolf Steiner.

(Traducción: ***Paula Eppenstein,*** Buenos Aires).
Rudolf Steiner y su Obra, Título del original alemán: ***Rudolf Steiner und sein Werk.***

Goethe y el Goetheanum
por *Rudolf Steiner*

Quien haya contemplado las formas, cuyo conjunto armónico constituía la estructura orgánica del Goetheanum, pudo comprobar cómo los conceptos de Goethe sobre la metamorfosis han penetrado en la idea de su construcción.

Goethe concibió estas ideas de la metamorfosis cuando quiso abarcar la gran variedad del mundo vegetal en la unidad espiritual. Para este fin buscó la planta arquetípica, es decir, una figura vegetal ideal. En esta planta podía un órgano adquirir tamaño y perfección especiales, y otros permanecer pequeños e insignificantes. De este modo era posible crear, en la imaginación, un sinnúmero de formas especiales que tuvieran por origen aquella planta existente como idea. Si la mirada se extendía entonces por las formaciones exteriores del mundo vegetal, encontraba en cada una de ellas una representación distinta de la planta arquetípica. La totalidad del reino vegetal constituía así una planta en sus más variados aspectos.

Con esto Goethe daba por sentado que en la diversidad de los organismos impera un principio que los configura, y que es reproducido por el hombre, cuyas fuerzas intelectivas son móviles. Así contribuyó al conocimiento humano algo que no es mera observación de la esencia del mundo, de los fenómenos universales, sino algo que se funde en una unidad con ellos.

Goethe hizo valer el mismo principio para la comprensión de la planta individual. La hoja ya es, en idea, la planta entera en su forma más simple; y en la planta multiforme aparece, en un modo más complicado, la hoja, es decir, varias hojas, o lo que sería lo mismo, varias plantas simples se unen según el principio foliar y constituyen la planta superior. También los diferentes órganos de las formaciones animales eran, para Goethe, transformaciones de un órgano fundamental, y el reino animal completo, las configuraciones más variadas de un “animal arquetípico”.

Este último pensamiento no fue desarrollado en todos sus aspectos por Goethe. Su sentido de responsabilidad, especialmente respecto del mundo animal, le hizo detenerse a mitad del camino. No quería avanzar hacia una mera formación de ideas, mientras los hechos sensibles no le confirmaran sus formas ideales, sus ideas.

Hay dos modos de ver las ideas de Goethe sobre la metamorfosis. Pueden considerarse como una particularidad muy interesante del espíritu goetheano, sin profundizarlas en modo alguno. Pero también puede uno tratar de orientar la propia actividad mental según la dirección que tomó Goethe. Se verá entonces que comienzan a revelarse misterios de la Naturaleza que, de otro modo, son inescrutables.

Hace más de cuarenta años, cuando yo creía haber descubierto lo anteriormente expuesto, llamé a Goethe el Copérnico y el Kepler de la ciencia del mundo vivo. (Introducciones a los escritos científicos de Goethe, en la "Literatura Nacional Alemana"). Partía de la idea de que la hazaña copernicana en el mundo inorgánico corresponde al descubrimiento de una relación de hechos que son independientes del hombre; y que la hazaña correlativa, en el reino de los seres vivos, está en el hallazgo de una actividad adecuada que permite al espíritu humano captar el mundo organizado en toda su vitalidad.

Goethe ha realizado esta hazaña copernicana al introducir en el conocimiento la actividad espiritual que desplegó en su obra artística. Buscó el camino del arte dentro del conocimiento y lo encontró. El antropólogo Heinroth pudo decir entonces que el pensar de Goethe era concreto y objetivo. Goethe se mostró muy complacido con esta expresión, tanto, que así la empleó también para su creación poética, manifestando al mismo tiempo cuan intensamente ligada se hallaba en su alma la actividad artística con la cognoscitiva.

La profundización del mundo espiritual goetheano inducía a tomar el camino inverso e introducir el concepto de metamorfosis en lo artístico. Donde la Naturaleza es vida, se desenvuelve en formas que nacen unas de otras, y, al adentramos con todo amor en la metamorfosis de la Naturaleza, que reproducimos en nuestra alma, nos acercamos a aquella con las fuerzas creadoras artístico-plásticas.

En consecuencia, podrá dársele el nombre de Goetheanum a un edificio que, en su composición arquitectónica y plástica, revela la intención de realizar en sus formas lo que se ha ganado a través de la profundización de los conceptos goetheanos de metamorfosis ***(Trátase del primer edificio destruido por el incendio en la noche del 31 de diciembre de 1922. Nota del traductor).***

También la Antroposofía es, en este mismo sentido, una evolución directa de los conceptos de Goethe. Goethe no prosiguió la idea de la metamorfosis más allá de las formas perceptibles por los sentidos, debido a la disposición especial de su alma; pero no deteniéndose en este punto y

penetrando hasta la comprensión de la metamorfosis en las percepciones anímicas y espirituales, se llega hasta la Antroposofía. Con esto, sólo hemos señalado uno de los hechos más elementales. En la actividad de la vida anímica se distinguen sus tres formas: el pensamiento, el sentimiento y la voluntad. Sin embargo, no basta distinguirlas una al lado de la otra, u observarlas en sus funciones conjuntas; así no se penetrará nunca hasta la profundidad del alma. Pero, quien llega a comprender que el pensamiento es una metamorfosis de la voluntad y del sentimiento, y éste una metamorfosis del pensamiento y de la voluntad, y la voluntad una transformación del pensamiento y del sentimiento, se une, en el alma, con la naturaleza íntima de ésta. Goethe, que en lo esencial sólo quería concentrarse en un mundo perceptible para los sentidos, se mostró satisfecho de que su pensamiento se considerara objetivo y concreto. El investigador espiritual sentirá una satisfacción similar cuando perciba que su pensamiento hállase “animado por el espíritu” mediante el concepto de la metamorfosis. “Concreto y objetivo” es el pensamiento cuando puede unirse con la naturaleza íntima del mundo sensible en tal forma que la sienta resonando en este mismo pensamiento. El pensamiento es “animado por el espíritu” cuando puede recibir el espíritu en sí mismo, en su propio soplo y en su propia vertiente. El pensamiento se transforma en mensajero del espíritu, tal como las representaciones mentales del mundo sensible lo son de colores y sonidos.

El pensamiento que ha pasado por esta metamorfosis se ha librado del cuerpo, puesto que éste iónicamente puede transmitirle un contenido sensible.

A través de la idea de la metamorfosis se conquista el mundo viviente y se da vida al propio pensamiento que de muerto se transforma en vivo. Esto le confiere la capacidad de experimentar en si la visión intuitiva del espíritu. Basándose en el contenido de las obras de Goethe podría llegarse a la conclusión de que Goethe habría rechazado la Antroposofía; para ello hay razones aparentemente justificadas y, hasta cierto punto, hay que admitir que Goethe se habría mostrado muy reservado en el caso. Se habría sentido molesto al tener que perseguir la metamorfosis hasta un dominio donde carecía del control de los fenómenos sensibles. No obstante lo dicho, la concepción goetheana del mundo desemboca sin artificio en la Antroposofía.

Goethe ha dado a la Antroposofía el fundamento seguro de su concepción del mundo, y por eso ella pudo ser cultivada en un edificio que, en memoria del gran pensador, ha recibido el nombre de Goetheanum.

(Traducción: ***Paula Eppenstein,*** Buenos Aires).

Goethe y el Goetheanum. Título del original alemán: ***Goethe und Goetheanum,*** del libro "Estudios acerca de Goethe y métodos goetheanistas del pensar. Idea del Goetheanum en medio de la crisis cultural del presente. Un almanaque Goethe 1932".

☙ ❧

RUDOLF STEINER

Enhebrando las cuentas
del espacio y del tiempo,
el vivir de los mundos
palpitó en sus palabras.

De la Tierra del hombre,
que la Cruz redimiera,
nos contó que es el suyo
un destino de amor.

H. Z.

La Obra Filosófica de Rudolf Steiner y la Filosofía Actual por el *Dr. Hans Büchenbacher* - Dornach, Suiza

Cuando en el año 1891 la Universidad de Rostock, Alemania, confirió a Rudolf Steiner el grado de Doctor en Filosofía, ya había él publicado varios escritos, así como numerosos artículos en revistas y periódicos. Destacamos entre ellos específicamente la ordenación y el comentario de los escritos científicos de Goethe para la gran colección "Literatura Nacional Alemana", de Kürschner. El primer volumen, con una introducción y amplias anotaciones debidas a Steiner, salió en el año 1883, y el último, el quinto, en 1897. Desde el otoño de 1890 hasta el verano de 1897, Steiner trabajó en el Archivo Goethe-Schiller de Weimar preparando, para la famosa edición completa de las obras de Goethe, conocida como Sophien-Ausgabe (Edición de la Gran duquesa Sofía), la publicación de los mencionados escritos científicos. Esta honrosa distinción se debió a que se había reconocido que en él concurrían méritos suficientes para llevar a feliz término esta encomienda; no sólo gozaba de una sólida reputación por sus trabajos literarios, sino que poseía, además, una excelente preparación en matemáticas y ciencias naturales, gracias a sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Viena.

En 1886 salió su "Bosquejo de una Gnoseología de la Concepción Goetheana del Mundo". Su tesis doctoral en 1891 versó sobre "El Problema Básico de la Teoría del Conocimiento, enfocado desde el punto de vista de la Teoría de la Ciencia, de Fichte. Prolegómenos para que la conciencia filosófica llegue a un entendimiento consigo misma". En 1892. Steiner publicó esta tesis bajo el título "Verdad y Ciencia. Preludio de una Filosofía de la Libertad", complementada con un capítulo llamado "Conclusión Práctica" y con un prólogo escrito en diciembre de 1891, que nos servirá de punto de partida para las siguientes reflexiones:

El mencionado prólogo empieza con: "La filosofía moderna adolece de un Kantíanismo malsano. El presente escrito pretende contribuir a que se trascienda. Sería absurdo tratar de menguar los méritos inmortales de Kant en el desarrollo de la ciencia alemana. ¿Qué es lo que logró?. Demostrar que es inaccesible para nuestro poder cognoscitivo, el fundamento de las cosas más

allá del mundo de nuestros sentidos y de nuestra conciencia, fundamento que sus predecesores habían buscado mediante un falso andamio conceptual. Dedujo que nuestro afán científico ha de mantenerse dentro de lo que es asequible por la experiencia, y que no le es dable alcanzar el conocimiento del fundamento primordial suprasensible, esto es, de la “cosa en sí”. Pero, ¿Y si esa “cosa en sí”, y con ella el fundamento de las cosas más allá de lo sensible, fuese sólo una quimera?”.

Las “Notas preliminares” que constituyen propiamente el primer capítulo, comienzan con las siguientes afirmaciones básicas: “La teoría del conocimiento debe ser una investigación científica de aquello que todas las demás ciencias suponen sin comprobar: del conocimiento mismo. Así se le reconoce desde un principio ser la ciencia filosófica fundamental”. El valor y significado de cada ciencia particular, sólo puede determinarse por la teoría del conocimiento. Más para que en ese sentido pueda reconocérsele el calificativo de ciencia fundamental, deberá ser una ciencia ***sin supuestos previos.*** En el segundo capítulo, “La Pregunta Básica de Kant Sobre la Teoría del Conocimiento” se pone en evidencia que ella no está libre de estos supuestos. Kant pregunta en los siguientes términos: “¿Cómo son posibles juicios sintéticos a priori?”. Steiner demuestra que en esta formulación ya subyacen dos supuestos: “Primero, que debe existir, además de la experiencia, otro camino ***(a priori. Nota del autor)*** para llegar al conocimiento, y segundo, que todo el saber por experiencia no puede tener sino un valor condicional”. Muchos autores prominentes del último tercio del siglo XIX (Joh. Volkelt, O. Liebmann, Wilh. Windelband, Ed. von Hartmann, Kuno Fischer y otros) han señalado que la Crítica de la Razón Pura, de Kant, no se halla carente de supuestos previos, pero sólo Steiner logró crear una teoría del conocimiento verdaderamente libre de ellos.

Recogiendo y continuando el concepto de lo “dado”, formulado por Joh. Volkelt, Steiner escribe en el 4°. capítulo, “Los Puntos de Partida de la Teoría del Conocimiento”: “Si un ser, con inteligencia humana plenamente desarrollada, fuera creado súbitamente de la nada y se enfrentara con el mundo, la ***primera*** impresión que recibirían sus sentidos y pensamientos, sería lo que acostumbramos llamar: imagen directamente dada del mundo. Naturalmente que no se le presenta al hombre en esta forma en ningún momento de su existencia... El límite entre lo dado y lo conocido no coincidirá con ningún momento del desarrollo humano; hay que trazarlo artificialmente. Esto, sin embargo, puede suceder en cualquier etapa del desarrollo, si se establece bien la escisión entre lo que se nos acerca sin determinación

pensante y previo al conocimiento, y aquello en que se convierte mediante éste".

Las investigaciones de la psicología moderna sobre el desarrollo gradual del pensar desde la infancia y sobre su enlace, por de pronto intuitivo, con las ***percepciones,*** en adaptación "sensorio-motriz" con el medio que nos rodea, puede ayudar a trazar el límite. ***(Véase, por ejemplo, Jean Piaget: Psychologie de l'Intelligence).*** En éstas, como también en otras disertaciones que tratan el tema, hállanse también confirmados e "ilustrados" los resultados de las investigaciones de R. Steiner, tan importantes para la educación.

Sigamos citando de "Verdad y Ciencia": "Este contenido del mundo inmediatamente dado abarca todo lo que pueda surgir en el horizonte de nuestras experiencias tomadas en su más amplio sentido: sensaciones, percepciones, intuiciones, sentimientos, voliciones, engendros del sueño y la fantasía, representaciones, conceptos e ideas".

"Incluso las ilusiones y alucinaciones se sitúan, con igual derecho en esta etapa, al lado de las demás partes del contenido del mundo, pues su relación con otras percepciones sólo la puede señalar una observación cognoscente".

Ahora bien, si se revisan más atenta e íntimamente uno por uno todos esos factores "dados", se observa que un grupo de ellos, es decir, los conceptos e ideas, sólo nos son dados porque nosotros mismos nos lo dimos, es decir, los pensamos. Es verdad que un pensamiento también puede llegar hasta uno, venirle a la mente, pero esto no tiene propiamente categoría de pensamiento en sentido científico. Este punto de vista, lo elaboró Steiner en todo detalle en su libro "La Filosofía de la Libertad. Resultados de la Observación Anímica según el Método de las Ciencias Naturales" ***(Primera edición castellana, México, 1947),*** cuya primera edición alemana se publicó en 1894.

Cuando pretendo pensar sobre no importa qué percepción dada, exterior o interna, concentro mi atención en ella. De la percepción paso a un nivel más alto, la observación: "La observación y el pensamiento son los dos puntos de partida para toda aspiración intelectual del hombre en tanto que éste es consciente de ella... En el tiempo, la observación incluso precede al pensamiento, puesto que hasta de la existencia de éste nos enteramos en primer término por medio de aquélla". Pero mientras pienso sobre un objeto o proceso observado, aunque puedo estar consciente de mí pensar, no puedo ***observar*** al mismo tiempo este pensar. Lo que sí puedo, es repetir posteriormente mi pensamiento como tal y observarlo. Esta observación del

pensar pretérito, a su vez la ejecuto mediante el pensar. En todas las ciencias se piensa acerca de todos los contenidos observados del mundo y del hombre, sin que el pensamiento esté siendo observado. Al observar el pensar, la conciencia entra en un "estado de relación excepcional", a través del cual adquiere una experiencia del todo nueva. Steiner llama a esta observación "la de mayor trascendencia" del hombre, "puesto que observa algo cuyo productor es él mismo; no tiene frente a sí un objeto que desde un principio le sea desconocido... Sabe cómo se produce lo que observa; penetra las conexiones y relaciones". En el caso de los conceptos e ideas, las relaciones íntimas se captan de un modo inmediato. Para esta captación, Steiner usa el término ***intuición:*** "Ella es para el pensamiento lo que la observación para la percepción... Somos extraños a un objeto observado del mundo hasta no intuir la parte de la realidad que falta en la percepción, y que la completa".

El hombre está estructurado de tal manera que no puede comprender por mera percepción, las relaciones de las cosas o de los procesos observados, ni las leyes que las rigen. Aunque la percepción aislada es algo "dado" con un contenido u otro, por ejemplo una sensación, no se la comprende, en tanto no se aprehendan mentalmente sus relaciones, regidas por leyes, con otras percepciones. Sin el reconocimiento de esas relaciones resultaría el mundo un agregado de detalles inconexos. En cambio, tratándose de relaciones de conceptos entre sí, son captadas y comprendidas de modo directo durante el citado "estado de relación excepcional de la conciencia". De ahí que la lógica como expresión de esa observación del pensamiento, si bien expresión abstracta, sea la única ciencia en la que no hay nada que comprobar. "La descripción del pensar es al mismo tiempo la ciencia del pensar". ***(Steiner, "Verdad y Ciencia").***

La ***Logística*** que, al igual que el álgebra, ha sido desarrollada en símbolos, sobre todo desde el último tercio del siglo pasado, tiene su especial significado para las matemáticas. Sin embargo, por lo general, en el formalismo puro de la logística, ya no se halla contenida la experiencia inmediata de los conceptos y de sus relaciones, experiencia que presupone la observación del pensar en el "estado de relación excepcional de la conciencia". Comulgamos con Hoffmeister cuando, en el inciso "Logística" del Diccionario de los conceptos filosóficos (1955), afirma: "...para las ciencias espirituales puede prescindir de ella, todo aquel que piense limpiamente".

De gran significado para la filosofía actual es la ***Fenomenología*** fundada por Edmund Husserl que pretende partir de Descartes y de su "pienso,

luego existo" y, elaborando ese planteo, otorgar a la filosofía la categoría de ciencia estricta. Trata de remontarse a las experiencias originales por la "reducción fenomenológica", de la que espera obtener una presentación exhaustiva de los logros de la conciencia, únicos que hacen posible todo lo dado como tal. Y es que la conciencia está siempre orientada, lo que Husserl llama su "intencionalidad", hacia algo dado. De esta manera, Husserl analiza e investiga, por una parte, las diferencias esenciales que existen en el dominio de lo "dado" y, por otra, los logros correlativos de la conciencia. No le interesa tanto lo dado particular, sino la pregunta que Landgrebe ***(Ludwig Landgrebe: "Philosophie der Gegenwart", Ullstein, 1957)*** atribuye a la filosofía de Husserl: "¿Qué logros de la conciencia pertenecen incondicional y necesariamente a algo existente de tal o cual índole?"; lo que implica que todo lo existente, dado de un modo u otro, está correlacionado con la conciencia y sus logros. A esta concepción se ha objetado recientemente por parte de la ideología existencialista (por ejemplo el propio Landgrebe), que ella no supera el antiguo espinoso contraste entre sujeto y objeto.

El importante problema que aquí se trata, lo resolvió Steiner en su "Filosofía de la Libertad", años antes que apareciera la Fenomenología de Husserl. En el 4°. capítulo de la citada obra dice:

"...La conciencia humana es la escena en donde vienen a encontrarse el concepto y la observación, y donde se vinculan, con lo cual quedan al mismo tiempo puestos de relieve, los rasgos característicos de dicha conciencia (humana). Ella es la mediadora entre el pensamiento y la observación. En cuanto el hombre observa algo, esto se le aparece como dado; en cuanto piensa, adquiere conciencia de ser activo. Considera algo como objeto y a sí mismo como sujeto pensante. Por aplicar su pensamiento a la observación, tiene conciencia de los objetos; por aplicárselo a sí mismo, tiene conciencia de sí mismo. La conciencia humana no puede ser sino al mismo tiempo conciencia de sí misma, porque es conciencia pensante. En efecto, cuando el pensamiento se dirige hacia su propia actividad, entonces su ente primordial, es decir, su sujeto, asume el papel de objeto.

Pero no hay que olvidar que sólo por medio del pensar podemos definirnos como sujeto en contraposición al objeto. Por consiguiente, el pensamiento nunca debe concebirse como actividad meramente subjetiva. El pensar se encuentra ***más allá*** de sujeto y objeto, y forma estos dos conceptos como todos los demás. Así pues, al relacionar como sujeto pensante un concepto con un objeto, no debemos considerar esta relación como meramente subjetiva. No es el sujeto quien establece esta relación, sino el pensamiento. El

sujeto no piensa por ser sujeto, sino que se define a sí mismo como sujeto porque es capaz de pensar. Por lo tanto, la actividad que el hombre ejerce como ser pensante no es meramente subjetiva: no es ni subjetiva ni objetiva; trasciende estos dos conceptos. Nunca debo afirmar que mi sujeto individual piensa; antes es éste el que vive merced al pensamiento. De modo que el pensamiento es un elemento que me conduce más allá de mí ser, y me une con los objetos. Pero a la par me separa de los mismos porque me contrapone a ellos como sujeto.

En esto se basa la naturaleza doble del hombre: piensa, y al pensar, se abarca a sí mismo y abarca al resto del mundo, pero debe al mismo tiempo, por medio del pensamiento, definirse a sí mismo como individuo contrapuesto a las cosas".

De modo que, en el "estado de relación excepcional de la conciencia", se elimina el contraste sujeto-objeto. Se vive "intuitivamente" en la realidad de los conceptos y de sus relaciones interiores que se presentan como un suceder originado en ellos y por ellos. En comparación con esta realidad, los conceptos generales de la fenomenología no pasan de abstracciones, a las que se les atribuye esencia a modo del realismo de la escolástica medieval. Nicolai Hartmann (1882-1950) califica este proceso con toda justificación como "supuesto especulativo" y continúa: "Lo real es mucho más diferenciado que el reino de la esencia; la individualidad de lo existente cae lejos del ámbito de la esencia y de la legalidad que la rige (¡y todo lo real es individual!), y lo mismo vale para el carácter oncológico de la realidad, de la "procesualidad", así como del conjunto de las relaciones ontológicas en cada realidad particular. Estas últimas no tienen por base la condición esencial de lo existente, sino otra condición de dimensión distinta: la condición real que es continua, esto es, que siempre abarca el todo del mundo real. He aquí el límite entre la ontología del ser y la ontología real".

"En este mismo error cae también el reciente intento "fenomenológico" de reinstaurar la ontología. Se basa en la rehabilitación del reino de la esencia, sin tomar en consideración las particularidades de lo real...

Sólo que el error es, en este caso, aún más profundo. La fenomenología no puede conocer sino fenómenos; su supuesto básico en lo que considera el enfoque del ser implica que los fenómenos del ser no son otra cosa que el ser mismo. Con esto, el problema del ser se halla de cabeza: precisamente es discutible si los fenómenos cuando menos ***representan*** correctamente al ser como tal, puesto que nadie puede dudar que *no lo son* de un modo inmediato. Queda la posibilidad de que el ser en si, que está detrás de los fenómenos, les

sea disímil y tenga un contenido distinto que hay que encontrar primero" ***(Nicolai Hartmann, "Filosofía sistemática alemana, según sus fundadores", Vol. I., Berlín, 1931).***

Toda percepción es siempre algo individual, nunca realmente idéntica a otra por más que se le parezca, lo que dejó señalado Leibnitz en su ***principium identitatis indiscernibilium.*** Por consiguiente, la esencia de la realidad, lo real en el sentido de Hartmann, sólo se capta al enlazar las percepciones y sus relaciones, con las relaciones interiores de los conceptos. En el Capítulo V de la "Filosofía de la Libertad", formula R. Steiner: "La percepción no es algo acabado, sino una parte de la realidad total; el concepto constituye la otra. El acto de conocer es la síntesis de la percepción y del concepto: la percepción y el concepto de una cosa es lo que la constituye en su totalidad" ***(Steiner, "La Filosofía de la Libertad", México, 1947, pág. 79).***

En su autosemblanza para el "Diccionario de Filósofos" (Berlín, 1949) escribe Hartmann bajo el inciso "Teoría del Conocimiento": "El problema del conocimiento es un problema metafísico al igual que el de la ética o de lo bello. Porque se trata en él de la captación u objetivación del ser, es decir, de convertir al ser en objeto. Pero, ¿Cómo es esto posible si el sujeto no puede salirse de sí mismo para captar al ser fuera de sí?. Esta "aporia" vale lo mismo para la percepción que para el conocer a priori". Aquí se ve que Hartmann no ha podido trascender los puntos de vista de Kant.



El Primer Goetheanum

Lamentablemente, se perdieron en Berlín en 1945 los 24 capítulos de la "Lógica" de Hartmann. Lo único que nos queda sobre este tema en substitución de lo perdido, es el capítulo "Lógica" en el citado "Diccionario", donde desarrolla, en forma excelente, la "Movilidad de los conceptos": "La verdadera determinación del contenido de un concepto supone todo el sistema de conceptos al que pertenece, es decir, virtual-mente toda la ciencia, y sólo de ese contexto es definible. Separado de éste, degenera en abstracción vacía. Esto significa: 1°. Que el concepto aislado no es definible, sino que una definición sólo es posible dentro de todo un sistema de términos que se condicionan mutuamente, y 2°. Que la base de toda

definición verdadera, merecedora del nombre, es la unidad de una sinopsis todavía más amplia, como se tiene en toda “teoría” bien cimentada. Una consecuencia de esas tesis es la movilidad del concepto, considerado siempre injustificadamente como una forma estática”.



El Goetheanum Actual

Con todo, Hartmann no llega a la experiencia del “estado de relación excepcional de la conciencia” durante el cual, en la observación del pensamiento por encima del contraste sujeto-objeto, se capta lo que Steiner llama el “mundo uno de las ideas”. Aquello es tanto más lamentable cuando se admira grandemente su faena pionera de la cuádruple gradación ontológica de la realidad, es decir, inorgánico, orgánico, anímico y espiritual. Pese a ciertas imperfecciones susceptibles de enmienda, se pueden trazar relaciones fecundas con las realidades de lo físico, etérico, anímico y espiritual, investigadas y descriptas por Steiner décadas antes. Según Hartmann, cada nivel superior descansa siempre en el inferior, que es siempre el más fuerte. Pero el superior le imprime una forma más elevada, le agrega un elemento nuevo, un “novum” y, por consiguiente, tiene cierta libertad con respecto al inferior. En cambio, según Steiner, los niveles inferiores son ***transformados*** por los superiores; en el sentido de los conceptos aristotélicos de materia y forma, se convierten en ***materia*** para los superiores que, en esa actividad formatriz, también son más fuertes ***(H. Büchenbacher: Experiencia y pensamiento en los cuatro niveles de la realidad. Actes du 2. Congr. Intern. de L’Union Intem. de Philos. de Sciences., Vol. 4, Zürich, 1954, Neuchatel, 1955).*** Dentro del marco del presente estudio no se puede entrar en detalles.

Por otra parte, todavía nos quedan por considerar las ideas de Hartmann sobre la naturaleza del espíritu y sobre la libertad humana.

Hartmann distingue tres formas básicas del espíritu: el personal, el histórico y el objetivo. Al enfrentarse el hombre, como sujeto, a las cosas, desarrolla conocimiento: “pero también eso no es más que el comienzo. La verdadera personalidad espiritual empieza con la conducta práctica, vinculada a la índole de la situación, que obliga al hombre a actuar sin decirle cómo... El

hombre depende de su libertad”. La personalidad espiritual tiene un “sentido de valores”; los valores mismos tienen una “existencia ideal”. Como todo nivel superior es autónomo frente al inferior, la persona tiene el libre albedrío de actuar según corresponde a los valores, ya que ellos por sí mismos no tienen poder de imponerse en el mundo real”. Pero, como los valores tienen carácter de imperativos éticos, surge la pregunta: “¿Cómo puede ser libre la voluntad frente al principio al que debe precisamente supeditarse, si pretende ser una voluntad buena? Y además: Frente a dicho principio, la voluntad debería tener libertad negativa **(Nota del autor: Esto es, ser indeterminable),** lo que no es posible porque sólo la libertad positiva satisface los postulados de la antinomia causal ***(Recuérdese que frente al nivel inferior y su causalidad imperiosa, el superior tiene autonomía, esto es, libertad positiva).*** Finalmente, según la antinomia causal, lo determinante no puede ser sino un principio general; según el concepto del deber, la libertad positiva debe ser la libertad del individuo, porque sólo así la culpa y el mérito devienen atributos del hombre. ¿Cómo se resuelve este conflicto?. No totalmente. Por ejemplo, la pregunta de cuál es la instancia que determina individualmente a un individuo personal, sólo puede llevarse hasta su correcto planteo, mas no hasta su respuesta concreta”***(Diccionario de Filósofos, loc. cit).***

Es éste el momento para analizar más de cerca el concepto de Hartmann del “espíritu personal”. Dentro del marco del presente estudio, combinaremos este propósito con una discusión de las ideas de Martín Heidegger (nació en 1889) sobre el Yo, como las desarrolla en su obra cumbre “El Ser y el Tiempo” ***(Fondo de Cultura Económica, México, 1951; la primera edición en alemán se publicó en 1927).***

“El ente cuyo análisis es nuestro problema somos en cada caso nosotros mismos. El ser de este ente es, en cada caso, mío. En el ser de este ente se conduce éste mismo relativamente a su ser... La mención del “ser ahí” tiene que ajustarse al carácter del “ser, en cada caso, mío”, que es peculiar de este ente, mentando o sobrentendiendo a la vez siempre el pronombre ***personal***: “yo soy”, “tú eres”“ (§9). Con ello Heidegger alude, en el fondo, al yo de la conciencia ordinaria. El “ser en el mundo” del yo consiste en: “tener que ver con algo, producir algo, encargarse y cuidarse de algo,... emprender, imponer, examinar, indagar, considerar, exponer, definir. Estos modos del “ser en” tienen la forma de ser del “curarse de”... El “ser ahí” es, ontológicamente comprendido, “cura” (§ 12). Sin embargo: “El “sí mismo” del “ser ahí” cotidiano es el “uno mismo”, que distinguimos del “sí mismo” propio, es decir, realmente “empuñado”... Inmediatamente es el “ser ahí” “uno” y

regularmente sigue siéndolo" (§ 27), es decir, "uno" piensa así, "uno" se comporta así, etc. Ese "uno mismo" se halla determinado por su situación histórica y biográfica, así como por los convencionalismos de distintos tipos. La lista de Heidegger todavía puede ampliarse mucho. Mencionamos solamente: raza, sexo, nacionalidad, medio social y profesional, educación religiosa o arreligiosa. Estas determinantes del yo las llama Heidegger su "facticidad". El hombre se siente arrojado a su existencia (yecto a su "ser ahí"), dentro del nexo de esta facticidad que lo determina como necesidad fatal; no sabe de dónde ni por qué. Pero como en el "ser ahí" del hombre lo que le importa es él mismo, trasciende, como ser temporal, su presencia hacia el futuro, y "proyecta" su configuración futura, sabiendo a la vez que, con la muerte, su "ser ahí" tendrá un fin inmutable e incomprensible. Su libertad consiste en "proyectar" su "ser ahí" futuro, y tiene que ponerlo en acción. Pero no tiene pleno poder sobre él puesto que, como hemos visto, se halla determinado por la facticidad. De esa situación vital surge el temple básico, la condición de "miedo". Hasta ahora, Heidegger no ha encontrado una salida a esta situación.

En el segundo período de su lucha filosófica, más o menos a partir de 1945, Heidegger habla en tonos poéticos de que el hombre debe colocarse fuera de sí mismo, "existir", para hallarse en condiciones de recibir una manifestación del ser. Si la recibe como mensaje, le incumbe convertirse en su custodio.

Así se muestra que el enigma de la libertad humana no tiene solución en tanto el "sí mismo" del "ser ahí" cotidiano, esto es, el "espíritu personal" de Hartmann, no sea derrotado en el "estado de relación excepcional de la conciencia" por un "acto activo del yo" (Fichte), cuya posibilidad queda puesta de relieve por Steiner en su "Filosofía de la Libertad". El "colocarse fuera de sí mismo" de Heidegger posiblemente apunta en esa dirección, pero se necesita de una energía mucho mayor para dar, activamente, el paso hacia el repetido "estado de relación excepcional". El Yo puede y debe desarrollar esa actividad para luego intuir, valiéndose del pensar puro en dicho "estado de relación excepcional", los conceptos en sus relaciones internas como el mundo uno y único de las ideas (el "ser", el "espíritu objetivo").

Entonces el Yo que tiene esas experiencias o intuiciones, puede determinarse a sí mismo como el ente que las vive. Se transforma de sujeto de la intuición en objeto de la definición de sí mismo, ***en*** el pensar puro y ***por*** el pensar puro. Convirtiéndose el Yo de este modo en objeto, se crea a sí mismo. En la conferencia "Filosofía y Antroposofía" (1912), Steiner caracteriza el

concepto aristotélico de Dios, que implica que Dios, como actualidad pura, crea la propia verdad: “La imagen de esa actualidad pura se encuentra en el hombre mismo cuando, con base en el pensar puro, llega al concepto del “Yo”. Entonces realiza en el Yo lo que Fichte denomina “acto activo”. Llega interiormente a algo que, viviendo en la actualidad crea, a la par con ella, su materia. Cuando captamos el Yo en el pensamiento puro, estamos en un centro donde el pensar puro produce simultáneamente, en forma esencial, su esencia material”.

Tenemos pues que, por lo pronto, la libertad sólo es posible dentro de la actividad del Yo superior en el pensamiento puro. Pero ese Yo superior, desde su observatorio espiritual, puede calar más y más el Yo inferior, enzarzado en las determinaciones que le restan libertad, y lo puede ir domeñando y cambiando. El fuerte impulso hacia esa transformación, ya prevalece en el Yo inferior so forma de una aspiración intensiva por la libertad y por su correlato necesario: la moralidad. Este impulso espiritual tiene que ser reconocido por el Yo de la manera descripta, y transformarse, mediante el cultivo consciente, en energía del Yo superior. Este quedará entonces capacitado para lograr “intuiciones morales” dentro de la libertad del pensamiento puro, y para traducirlas, con base en la “fantasía moral”, en actos, para los que concomitantemente desarrolla la “técnica moral” correspondiente, como lo puso de relieve Steiner en su “Filosofía de la Libertad”.

Si se observa la crisis histórica que atraviesa la humanidad actual, se pone en evidencia que la meta final por la que una de las partes de esa humanidad está dispuesta a sacrificarlo todo, es conservar para la individualidad humana la posibilidad de libre desenvolvimiento. Ante esa situación, la falta de solución al problema de la libertad, por parte de nuestra ciencia oficial, debe ser motivo de la más seria preocupación. De ahí que quien comprenda verdaderamente la “Filosofía de la Libertad” de Steiner, le reconocerá a esta obra su primerísima categoría en cuanto a su significado para la historia del espíritu.

Nos faltan todavía por considerar, como muy características de la situación espiritual presente, las maneras de pensar en boga sobre todo entre los naturalistas: las diversas direcciones del “positivismo”, que pretenden circunscribirse a la “descripción más sencilla y completa de los hechos”, para lo cual bastan las matemáticas y la logística. Entre los positivistas de la generación anterior mencionamos a Dühring, Avenarius, Mach y Ziehen; entre los contemporáneos a Philipp Frank y la “Escuela Vienesa”. Los “hechos” son, para el positivismo, las percepciones externas e internas. La reflexión

sobre ellos, apoyada en alguna filosofía o concepción del mundo, ya no se considera al margen de la ciencia. Ahora bien, las percepciones, como se muestra en la "Filosofía de la Libertad", si bien constituyen una realidad, sólo lo son a medias. Si el positivista cree tener que otorgarle categoría de realidad completa, puede compartir la opinión de Philipp Frank, expresada durante el XII Congreso Internacional de Filosofía, de que sobre la base científicamente exacta de la física moderna, se pueden edificar, con igual justificación relativa, las más variadas concepciones del mundo, va sea católica o atea, democrática o dictatorial ***("Relazioni Introduttive" - Florenza, 1958 - para el XII Congreso Internacional de Filosofía en Venecia. - Present Role of Science).*** En una de sus intervenciones ***(Véanse las Minutas del Congreso),*** el autor del presente trabajo señaló, entre otros aspectos, que precisamente en la física moderna gana más v más terreno la idea de que. a pesar del gran dominio sobre la materia, logrado por la técnica, no se sabe lo que es la materia en verdad. En opinión de Bertrand Russell, se le puede denominar "espíritu" con igual derecho. Análogamente se expresa James Jeans en su "Física y Filosofía": "Lo más que se puede decir es que el poder persuasivo acumulado de los diversos grupos de reflexiones apoyadas en la teoría de la probabilidad, empuja más y más hacia la suposición de que la realidad con más acierto se puede denominar espiritual y no material". Y prosigue: "El nuevo dualismo de partícula y onda se parece, en muchos aspectos, al viejo dualismo de Descartes. Ya no se trata de un dualismo de espíritu y materia, sino de ondas y partículas, pero son en realidad, aunque casi irreconocibles, descendientes de los ancestros espíritu y materia: las ondas ocupan el lugar del espíritu y las partículas el de la materia. Ambos miembros de este dualismo ya no se antagonizan ni se excluyen mutuamente, sino que son más bien complementarios. Ya no tenemos que elaborar sistemas artificiales que establecen para ambos el mismo paso, pues ahora uno domina al otro; las ondas dominan a las partículas o, en la antigua terminología, lo espiritual domina a lo material". Estos logros significan, sin lugar a dudas, un adelanto importante en la filosofía de la Naturaleza, pero sólo en el sentido de un nuevo planteo. Detenerse en ellos anularía ese avance. Mientras no se desarrolle una ciencia positiva de la esencia y realidad del espíritu, la sustitución del vocablo materia como símbolo de una incógnita, por la palabra espíritu que simboliza igualmente otra incógnita, no sólo no es un paso hacia adelante, sino que puede ser origen de una concepción materialista del espíritu, concepción que sancionaría la presente práctica materialista de la vida. No sólo en el materialismo dialéctico cunden semejantes tendencias.

Si con ese punto de vista enfocamos la ideología de Steiner acerca de la naturaleza del Yo que, en libertad y como sujeto del autoconocimiento, se constituye a sí mismo en objeto del autoconocimiento y, con ello, mediante el pensamiento puro, "produce en forma esencial su entidad material", experimentamos la realidad de una de las dos incógnitas complementarias, o sea, del espíritu. Con ello se comprenderá más y más que la materia es una forma existencial límite del espíritu en su actividad creadora, y la frase: "Dios creó al hombre a imagen y semejanza suya", se volverá accesible para el conocimiento científico.

Pero, además de los logros cognoscitivos señalados, Steiner abrió la posibilidad de otro adelanto todavía en el progreso humano. Con base en la "conciencia intuitiva" lograda por él, presentó en su Antroposofía una ciencia del mundo divino-espiritual basada en experiencias suprasensibles, para cuya comprensión y justificación su teoría del conocimiento y su filosofía ofrecen el fundamente apropiado.

"La Antroposofía es un camino de conocimiento que pretende conducir lo espiritual en el ser humano hacia lo espiritual en el universo" ***(Steiner, Anthroposophische Leitsätze - Pensamientos-guías antroposóficos).***

(Traducción: ***Juan Berlín,*** México).
Título del original: ***Das philosophische Werk Rudolf Steiner's und die Philosophie der Gegenwart.***

El Ser Humano a la Luz de la Antroposofía
por *Juan Berlín* - México

Steiner, en sus escritos, nos presenta la naturaleza del ser humano en un aspecto cuaternario: cuerpo físico, cuerpo vital o de las energías formadoras (Valiéndose de la terminología tradicional, accesible a principios de nuestro siglo, Steiner se refiere a estos dos aspectos frecuentemente como "cuerpo etérico" y "cuerpo astral". Traducimos el término antroposófico alemán "Aetherleib", dado por Rudolf Steiner al cuerpo vital del mundo orgánico, por "cuerpo etérico", para evitar posibles confusiones con el adjetivo "etéreo", que comúnmente se refiere al éter hipotético de la química. Lo "etéreo", por sutil que sea, se refiere siempre a algo material. Lo "etérico" define algo inmaterial), cuerpo anímico y el "yo"; y describe su funcionamiento e interacción, que son tan importantes para la medicina y la educación. Aunque la trascendencia de estos conceptos ha quedado puesta en evidencia tanto en uno como en otro campo, y se ha convertido ya en secundaria toda "confirmación" independiente, no deja de ser satisfactorio observar que, medio siglo después de Steiner, la ciencia académica ha desarrollado, al margen de la idea antroposófica, conceptos que, por lo menos en su aspecto formal, ofrecen semejanza con los Steinerianos. En efecto, el filósofo Nicolai Hartmann, en sus obras ontológicas, de amplia difusión en el medio académico de nuestro Continente, distingue los mundos "de las cosas", de lo vivo, de lo anímico y de lo espiritual. También el filósofo argentino Francisco Romero, preconiza una integración similar, si bien ninguno de ellos llega a conceder la primacía al "yo" o al "mundo de lo espiritual", con respecto a los demás estratos, primacía que singulariza el pensar de Steiner. El espíritu, en la filosofía de Hartmann, presupone la existencia del cuerpo.

En su opúsculo "La educación del niño a la luz de la Antroposofía ***(Buenos Aires, 1950)***, Steiner llama la atención sobre el hecho de que la aparición del hombre sobre la Tierra no está completa con el "nacimiento". En efecto, sólo el cuerpo físico alcanza su independencia al separarse del seno de la madre. El cuerpo vital no llega a "nacer", esto es, a individualizarse por completo, sino hasta los 7 años (la segunda dentición); el cuerpo anímico hasta los 14 años (la pubertad) y el yo hasta llegar el hombre a su mayoría de edad. El desarrollo del niño no se efectúa, pues, en forma rectilínea,

ascendente, sino a través de múltiples metamorfosis y cisuras. Otra de estas incisiones que señala Steiner, es la crisis, entre los 9 y 10 años, cuando el niño empieza a contraponerse, como personalidad, a su mundo circundante; luego, el momento alrededor de los 12 años, cuando la conciencia de esa individualidad llega a penetrar, a apoderarse, incluso del sistema óseo. Todos estos conceptos, considerados abstrusos cuando se enunciaron por primera vez, hoy día forman parte del caudal de la psicología pedagógica moderna ***(Véase Oswald Kroh, "Die psychologische Entwicklung des Kindes im Schul alter" - El Desarrollo Psicológico del Niño en la Edad Escolar -, Revista Univerritas 12, 243, 1957),*** que llegó a ellos por rutas independientes.

De similar importancia para la pedagogía y la terapéutica es la ampliación de la teoría de los sentidos por Rudolf Steiner. La fisiología oficial, desde hace tiempo, ha llegado a reconocer que nuestra percepción sensoria no se agota con lo que nos transmiten los cinco sentidos "clásicos". Entre los sentidos "complementarios", el térmico y el del equilibrio son, tal vez los que más crédito se han ganado en nuestras aulas. De menor prestigio, aunque no del todo desconocidos, son los sentidos que nos informan de nuestro propio movimiento (sentido cinestésico) y de nuestro estado vital interior (sentido orgánico). Steiner completa y sistematiza este cuadro, llamando la atención sobre otros tres sentidos que él llama "superiores", pero dotados de todas las características privativas de un sentido: el sentido verbal, el intelectivo y el del yo ajeno, que nos permiten percibir, respectivamente, las palabras como tales (cosa que no es dable al sentido auditivo), los pensamientos ajenos y la personalidad (el "yo") del individuo ajeno. La aceptación de esta totalidad de doce sentidos progresa lentamente; aquí hay tesoros todavía no aprovechados. Un solo ejemplo: ¡Cuan fecundo será para la terapéutica pedagógica, para la pedagogía terapéutica, estudiar el funcionamiento y sufrimiento del sentido cinestésico, continuamente expuesto a una hipertrofia inmisericorde de impresiones, en nuestra época motorizada y mecanizada!.

También en otros aspectos, Steiner ha vertido luz sobre los procesos fisiológicos y psíquicos relacionados con la percepción, cuyo papel clave en el proceso del conocimiento, ya quedó puesto de relieve en "La Filosofía de la Libertad" (1894). Oponiéndose a las tendencias vigentes de la época, arremetió con singular insistencia, desde 1917 en adelante, contra la "doctrina errónea que distinguía entre nervios sensorios y nervios motores", manteniendo, por el contrario, la identidad funcional de lo que se consideraban dos tipos diferentes. En la revista científica inglesa ***Nature*** (Vol.

174 No. 4433, 1954) se encuentra la reseña de un Congreso de ilustres neurólogos británicos presentando, casi 40 años después de Steiner, conclusiones que vienen a confirmar esa identidad.

Todo lo dicho demuestra que la vanguardia de la ciencia contemporánea está hoy llegando a las posiciones que constituían los ***puntos de partida*** para las investigaciones de Steiner de hace 40, 50, 60 o 70 años. Nos hemos limitado a señalar aquí, a título de ejemplo, algunos de los aspectos antropológicos que han sido objeto de descubrimiento y “confirmación” independiente, lo que prueba, incluso para el incrédulo, que las investigaciones de Steiner se movieron en la dirección que la realidad, tomando este término en su más amplio sentido, exigía.

Es lógico esperar que, al correr del tiempo, el afán científico se apodere también de aquellos sectores de la antropología Steineriana que hasta la fecha aún no han recibido el sello de semejante aprobación oficial. A estos sectores pertenece, por ejemplo, la importantísima teoría de la estructura psico-física ternaria del ser humano, teoría a que se hace referencia en varios trabajos del presente volumen, y que establece que las tres funciones anímicas del pensar, del sentir y del querer, tienen su contraparte en otros “tantos sistemas corpóreos: el neuro-sensorio, el circulatorio-respiratorio y el metabólico-motor. Para la terapéutica y la educación basadas en la Antroposofía, estos conceptos constituyen parte de su instrumental indispensable; su valor no depende de la aceptación de los eruditos, si bien esto constituiría un significativo paso adelante en la estructuración de conceptos antropológicos claros y ***realistas***.

No nos ocupamos en esta pequeña nota de los aspectos antropológicos cuya captación general queda reservada al futuro, es decir, de todo lo relacionado con las influencias que las condiciones prenatales y post-mortales ejercen sobre la constitución y desarrollo del ser humano. Las investigaciones de la parapsicología moderna, el miembro más joven de la familia de las ciencias, parecen apuntar, en parte, en la dirección señalada por Steiner, si bien en su camino tropezarán, sin duda, con muchos escollos antes de llegar a lo que él pudo revelarnos gracias a su conocimiento directo del mundo espiritual.

Rudolf Steiner y el Problema Social
por *Francisco Schneider* - Buenos Aires

En el instante actual de la evolución histórica, el mundo hállase dividido en dos fuerzas antagónicas, irreconciliables, representadas por el "capitalismo" y el "comunismo". Las tendencias políticas de ambas partes son imperialistas, y cada una trata de superar a la otra mediante el aprovechamiento de los grandes progresos técnicos de nuestra era. Otro aspecto predominante es que, paralelamente con el adelanto de la técnica y organización en la industria, encontramos el mejoramiento de las condiciones exteriores de la vida, más marcadamente en el Oeste, con cambios fundamentales en la estructura de la convivencia humana. Al observador superficial podría parecer que ya la evolución misma nos está conduciendo paulatinamente a condiciones económicas y sociales compatibles con la dignidad y las exigencias de todo ser humano. Sin embargo, puede observarse que no es así, pues el antagonismo entre las grandes potencias significa un constante peligro y desvía el sano desenvolvimiento de las ciencias y sus instituciones, de la economía y la vida del hombre en general. Más aún, debemos admitir que, a pesar de todos los progresos de nuestro siglo, subsiste el "problema social", con matices distintos en cada ambiente, y hasta que no tratemos de resolverlo con ideas y medidas adecuadas, continuará la inestabilidad económica, política y espiritual, que pone en peligro toda nuestra existencia y dificulta la verdadera evolución.

Este panorama universal es consecuencia del hecho de que el gran progreso técnico e industrial no significó, asimismo, avance de las nuevas ideas de ordenamiento social, que las nuevas condiciones de nuestra existencia exigían. Por estas causas, y por supuesto nos referimos a las condiciones de vida en los principales centros de nuestra cultura, la situación económica y política entró, ya antes de la primera guerra mundial, en una crisis que se agudizó después de ella. Rudolf Steiner ofreció a la humanidad las ideas que permitían encontrar soluciones a los profundos problemas de la convivencia social. Las expuso en conversaciones mantenidas con personalidades de las más altas esferas políticas y culturales de la Europa Central, en el año 1917, antes de terminar la guerra, y más tarde, en muchas conferencias públicas y, principalmente, en su libro fundamental titulado: "Die Kernpunkte der

sozialen Frage in den Lebensnotwendigkeiten der Gegenwart und Zukunft" (Esencia del problema social, sus exigencias vitales en la actualidad y en lo futuro), publicado en abril de 1919.

Las formas de convivencia de los hombres en la tierra cambian constantemente en el curso de la evolución histórica, pues dependen de las más variadas costumbres, las distintas religiones, la cultura de los pueblos, el progreso científico y, esencialmente, de la filosofía y concepción del mundo de cada época. Las formas sociales son muy diferentes, por ejemplo, en pueblos y tiempos de marcada orientación cósmico-espiritual o, en cambio, en civilizaciones que tienen sus cimientos en una concepción del mundo más o menos materialista. Si comparamos, a este respecto, las costumbres y condiciones de vida del siglo XVIII con las que regían hacia fines del siglo XIX, y éstas con las características sumamente distintas de nuestra era, se pone de relieve que no puede haber leyes y máximas perpetuas para el ordenamiento de la convivencia humana.

Hemos podido observar y tomar parte en los grandes progresos científicos y técnicos y, como consecuencia, se ha operado la transición de la artesanía tranquila, de tiempos no muy lejanos, a la moderna producción industrial. Pero todo esto es, por otra parte, el resultado de nuevas facultades del pensamiento, una nueva conciencia humana que encuentra su expresión específica en el intelectualismo y en el materialismo, que dominan en todas las esferas de la vida humana actual. El problema social se relaciona y se asocia, en todos sus aspectos, con estos hechos de la evolución, que no pueden compararse a situaciones anteriores de la historia.

Rudolf Steiner, el fundador de la ciencia espiritual moderna, la Antroposofía, con sus resultados prácticos para todas las ramas de la cultura humana, ha observado y vivido en su alma, desde su adolescencia, los graves problemas sociales en toda su hondura. Después de fundamentar filosóficamente sus conceptos científico-espirituales, empezó a hablar de la Antroposofía a principios de nuestro siglo y, desde entonces, trató de hacer comprender que su enseñanza no podría tener efectos benéficos para la humanidad si no llegara a aplicarse en la vida práctica y, muy especialmente, si no se hiciese eco de las inquietudes sociales de nuestra época, y no se enfocase el asunto hacia soluciones adecuadas. Sus ideas no fueron resultado de reflexiones abstractas, pues no puede llegar a ellas el intelecto que tiene en cuenta únicamente lo que el hombre percibe con los sentidos. La ciencia actual concibe tan sólo los pensamientos que se asocian con apoyo en la observación de los fenómenos y de los hechos del mundo que nos rodea. Este

mismo modo de pensar y reflexionar prevalece también en las Ciencias Económicas, materia relativamente nueva entre las disciplinas de nuestras universidades, y cuya literatura tiene tan sólo una tradición de algo más de un siglo. Hasta el presente, esta nueva rama de las ciencias universitarias no ha podido hacer nada para solucionar los problemas sociológicos. Tampoco han contribuido a solucionarlos las fuerzas políticas con sus programas basados en los pensamientos intelectualistas de nuestra época.

En 1905 Rudolf Steiner habló y escribió por primera vez sobre nuevas ideas sociales, emanadas de un profundo análisis de las condiciones primordiales de la convivencia humana. Sin embargo, el tiempo no había madurado para la debida comprensión de lo que exponía; dominaba en los hombres de esa época una disposición de ánimo poco propicia para salir de la rutina del pensar y sentir humano y, como resultado de esta situación general, Rudolf Steiner tuvo que resignarse a dejar para muchos años más tarde el intento de despertar las conciencias, para que escuchasen la palabra del investigador espiritual en relación con el problema social. Fue, como ya dijimos más arriba, durante la primera guerra mundial, en 1917, cuando insistió en la necesidad de una nueva orientación para el ordenamiento de la vida humana en todos sus aspectos y sectores, tanto en el ámbito de un pueblo o una nación como en las relaciones universales de los pueblos. En 1917, dio también a publicidad su libro “Von Seelenrätseln” (De los Enigmas del Alma), en el que da a conocer un extraordinario concepto (aunque hasta la fecha no lo haya apercibido la ciencia oficial) sobre la estructura del organismo humano en su relación con las facultades anímicas del ***pensar,*** del ***sentir*** y del ***querer***. Un capítulo del citado libro trata de una estructura de tres funciones básicas del organismo físico humano (Dreigliederung des menschlichen natürlichen Organismus) y de cómo dependen de ellas aquellas tres facultades. Los tres sistemas del organismo físico son: el neurosensorio, localizado principalmente en la cabeza; el rítmico, con sus centros en el corazón y la respiración y, como tercero, el del metabolismo y de los movimientos del organismo humano, sistemas que constituyen, en el mismo orden, las bases orgánicas del pensar, del sentir y del querer.

En su libro “Esencia del problema social”, Rudolf Steiner expone sus nuevas ideas sobre ese problema y hace también mención del resultado de sus investigaciones, expuesto en 1917 en su libro “Von Seelenrätseln”: hace alusión, a título de ejemplo, a los tres sistemas del organismo humano para que se llegue a comprender que un organismo de convivencia humana, como lo es el conjunto de las funciones de la economía, la vida política y cultural de

una nación o de un pueblo, obedece también a leyes específicas que se deben tomar en consideración cuando se desea ordenar y estructurar la convivencia social íntegramente, en todos sus aspectos. Estas leyes exigen que el "organismo social", como lo llama Rudolf Steiner, esté estructurado de acuerdo con las condiciones de vida de cada uno de los tres sectores de este organismo, o sea: el de la esfera ***económica*** de un país que se desenvuelva con absoluta autonomía en sus funciones de producción, circulación y consumo de mercaderías para que pueda cumplir con su misión; el de la esfera de la vida ***jurídica*** y ***estatal*** que se limite a sus funciones propias: protección a los habitantes del país y regularización de las relaciones recíprocas de hombre a hombre, puesto que el Derecho, que es del dominio de este sector, no reconoce diferencias o distinciones entre las personas que viven en un territorio; y el de la esfera ***cultural*** o vida ***espiritual*** que tenga absoluta libertad en todo su radio de acción, es decir, en las ciencias, en el arte, en la religión y, como actividad básica y decisiva para el progreso de la humanidad, en la educación, en el más amplio sentido de la palabra, lo que significa, por supuesto, que la autonomía de acción debe extenderse sobre la enseñanza en todas sus ramas y especialidades. Cuanto más autónoma sea la vida cultural de una nación, tanto más beneficio reportará a todas las actividades y al progreso general de una comunidad humana.

En uno de los capítulos del mencionado libro "Esencia del problema social", Rudolf Steiner explica que las leyes de convivencia de los hombres en la Tierra surgen necesariamente de una adecuada reflexión sobre lo que él llama las "ideas primordiales" que debemos concebir y luego tratar de aplicar en todo esfuerzo por ordenar y organizar la economía, la vida espiritual y el sector político estatal de una nación. Llegaremos a comprender lo que Rudolf Steiner expone sobre esas ideas primordiales de la convivencia social si decimos que el hombre es, en su verdadero ser, una entidad espiritual que recibe sus impulsos de un mundo espiritual, puesto que toda ciencia, la práctica de un arte, una religión, no son otra cosa que la aplicación y manifestación de leyes cósmicas, espirituales en la ciencia, el arte, la religión y, por consiguiente, en todas las actividades y aspiraciones del ser humano en la Tierra. Con las facultades y capacidades que recibe y desarrolla de tal modo, el hombre transforma lo que encuentra en el mundo físico, en la Naturaleza, y crea así todo lo que necesita para su subsistencia: la alimentación, vestido y vivienda, como asimismo todos los enseres, herramientas, etc., hasta las cosas más diversas y más perfectas, según las necesidades y exigencias de una persona o comunidad humana. Las

necesidades crecen con el avance de la civilización; su satisfacción es siempre fruto del progreso cultural, y el trabajo que el hombre cumple como habitante de una región terrenal transforma la Naturaleza, morada del hombre físico en el mundo. Pero vive y trabaja fraternalmente, si cumple las “leyes primordiales”, en compañía de otros seres humanos que comparten con él su destino terrenal y experimenta con ellos el encuentro de un ser humano con otro ser humano, en igualdad de relaciones mutuas. Se discierne por estas reflexiones el verdadero origen de los ideales proclamados en un memorable momento histórico, los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que el hombre reclama como condiciones inalienables de su existencia.

En el subtítulo de la referida obra de Rudolf Steiner, se expresa claramente que se trata de exigencias de la vida ***“presente y futura”,*** lo que nos lleva a intuir que las ideas expuestas en ella no deben considerarse como recomendaciones o programas del momento, sino como leyes inmanentes de toda convivencia social. Es, en efecto, importante observar que Rudolf Steiner no da en ningún momento programas de contornos fijos e inmutables. Lo que nos presenta en sus libros y en sus conferencias, son indicaciones que nos pueden conducir por el mejor camino hacia el encuentro de las realizaciones propias de cada situación y hacia la solución de todo problema que pueda surgir en los tres distintos sectores del organismo social.

En la vida económica tenemos en la actualidad múltiples problemas en relación con lo que significan los términos: “trabajo”, “mercadería”, “capital”, para enumerar algunos de los más discutidos conceptos sociológicos. Con el modo de pensar que nos proporciona el estudio de las obras de Rudolf Steiner, tenemos que admitir que la reflexión puramente intelectual no alcanza a profundizar lo suficiente la comprensión de los factores que debemos analizar para llegar a conclusiones que concuerden con la realidad viviente de esos conceptos. Las ideas de Rudolf Steiner son fruto de investigaciones científico-espirituales, por lo que exigen que sean comprendidas con el pensamiento abierto a la espiritualidad.

A pesar de esta exigencia, hemos de buscar el camino de poner en práctica lo que Rudolf Steiner nos indica como el imperativo indeclinable de los problemas actuales de la convivencia humana en cada una de las tres esferas del organismo social: la económica, la jurídico-estatal y la cultural. Es nuestra obligación y misión histórica trabajar en pro de la autonomía de estos tres sectores y permitir que en ellos actúen las energías propias de cada uno, en absoluta independencia. Cada individuo, dice Rudolf Steiner, puede comenzar a encaminar las cosas en esta dirección, en el lugar que le ha

deparado el destino. Es cierto que las condiciones de vida han cambiado enormemente desde la primera publicación del mencionado libro; no obstante, las ideas que entonces se expusieron son tan vivientes y reales en nuestros días como en el momento histórico de su aparición. Falta solamente adaptarlas a cada nueva situación, y demostrarán sin duda su validez "para el presente y para el futuro", futuro de muchos decenios, quizá de siglos.

Otro libro muy importante sobre el mismo asunto es la publicación de 14 conferencias que pronunció Rudolf Steiner en el Goetheanum, en Dornach (Suiza), en el año 1922, con el título global de "Nationalökonomischer Kurs" (Curso de Ciencias Económicas). En él se analizaron los factores y las fuerzas del sector económico del organismo social. Se trata muy especialmente del tema que podemos definir como "justo precio" de los bienes creados por el trabajo humano, y se investigan las leyes generales de la vida económica, llegando a definiciones interesantes de los conceptos principales relacionados con la producción, circulación y consumo de mercaderías, la formación del capital y su "consumo", el significado de la acción de las fuerzas espirituales en la creación de bienes y muchos otros aspectos puramente económicos, pero sin dejar de lado, al mismo tiempo, las relaciones de la economía con los otros dos sectores del organismo social.

Con gran satisfacción podemos finalizar esta breve exposición, anunciando que está por publicarse en México una versión al castellano de la obra de Rudolf Steiner "Die Kernpunkte der sozialen Frage in den Lebensnotwendigkeiten der Gegenwart und Zukunft", ("El aspecto ternario del organismo social").

Rudolf Steiner y la Comunidad de Cristianos por *Erwin Kovacs* - Buenos Aires

La trascendental importancia de Rudolf Steiner con respecto a la vida religiosa de la humanidad, ha quedado hasta ahora casi totalmente desconocida. Sin embargo, puede decirse que lo que ha sido creado por él en este campo, constituye un progreso decisivo en la historia de la religión cristiana, y hasta en la historia de todas las religiones. Lo que por su intermedio se ha dado al mundo no es una nueva religión, sino una nueva vida religiosa, una nueva religiosidad, que corresponde a la situación espiritual de la época presente, y cuya depositaría y cultivadora es la Comunidad de Cristianos. Esto no excluye, por supuesto, que los conocimientos adquiridos en cualquier campo de la Antroposofía pueden generar los más profundos sentimientos religiosos.

El hombre de nuestra época anhela establecer una relación real con el Cristianismo, en forma que pueda llegar a reconocer en el Cristo aquella Entidad de que se habla en el comienzo del Evangelio según San Juan: el Logos, el Verbo, por el cual todo fue hecho y sin el cual no puede haber ningún devenir. Rudolf Steiner, con una plenitud desconocida anteriormente, presentó en toda su obra la actividad creadora del Logos en el devenir de los mundos, en la evolución de la Tierra y en la vida del individuo humano. Se le reveló esa actividad del Logos y de la Trinidad a través de sus sucesivas manifestaciones en el tiempo y en los destinos humanos. Rudolf Steiner poseía un profundo conocimiento de cómo el Cristo penetra todos los aspectos de la vida humana, y poseía la capacidad de despertar, en quienes a El se acercaban, el sentimiento que se deriva de esta penetración.

La captación del Cristo como presente en uno mismo y en la evolución de la vida humana, infunde en el hombre el sentimiento religioso. Pero, una verdadera comunidad religiosa, no sólo presupone el conocimiento y el sentimiento del actuar de lo divino-espiritual, sino además, la existencia de un culto, pues por su medio el alma trata de recibir la bendición del mundo divino-espiritual.

Mas para la creación de un culto, se requiere una gracia superior todavía a la que se manifiesta en la revelación de la actividad del Verbo. Rudolf Steiner pudo instituir un verdadero culto cristiano nuevo porque, además de

tener dotes excepcionales, poseía la gracia divina.

Así él transmitió, a quienes lo buscaban, el sentimiento religioso para con la obra del Cristo en la vida humana; y en el culto sacramental que acompaña todo el curso de la existencia del hombre desde su comienzo hasta su término, encontraron su cumplimiento los anhelos religiosos hacia la bendición emanada del mundo divino.

En esta forma se dieron las premisas para organizar una verdadera comunidad religiosa, que eran: una enseñanza creada por relación directa con el espíritu y un verdadero culto nuevo.

Lo que transmitió Steiner fue la respuesta al anhelo y llamada de un grupo de teólogos y otros interesados, en su mayoría jóvenes. Con entusiasmo acogió esta iniciativa, y correspondió a ella en forma muy distinta y muy superior a lo que podían esperar quienes la habían formulado.

La renovación de la vida religiosa se inserta orgánicamente en todo el carácter de la obra y la vida de Rudolf Steiner. La creación de una nueva religiosidad, de una nueva vida religiosa, es uno de los frutos más importantes de entre todo lo que a él se debe.

Rudolf Steiner fue uno de los más grandes entre los “Ministros del Verbo”.

La Naturaleza del Arte a la Luz de la Ciencia del Espíritu por *Rudolf Lanz* - São Paulo

En los lejanos y primigenios tiempos, el hombre hallábase cobijado bajo el circundante mundo espiritual. Paulatinamente fue separándose de él, lo que se simboliza por el mito del pecado original y la expulsión del Paraíso. Esto implicó el despertar de su facultad de conocimiento consciente y su capacidad de ser libre, así como la pérdida de la captación de los mundos divino-espirituales. Por ser dolorosa esta escisión, buscó el hombre consuelo y compensación por las preocupaciones y temores de su existencia terrena, en la religión; en tanto que a través de la ciencia intentó comprender sus relaciones con el mundo que lo rodea. Pero ni la religión ni la ciencia, por ser caminos que seguían direcciones opuestas en la búsqueda de un significado, le procuraron satisfacción perdurable. Tuvo que ser en el dominio del arte donde sintiera que se restablecía el vínculo con el mundo del espíritu, puesto que el arte, por su esencia misma, es la impresión de contenidos espirituales en el mundo sensible exterior, gracias al artista que crea.

Sin duda, la Naturaleza es también imagen y resultado de energías creadoras espirituales, pero esta creación ya había tocado a su fin al aparecer el hombre que, dotado de la facultad de realizar, en la obra artística, otro proceso creador, se convirtió de creado en creador. De ilimitada libertad, por recibir sus impulsos del mundo espiritual, tiene el ser humano la posibilidad de escoger libremente entre ellos y matizarlos con el sello de su personalidad.

La elaboración de las relaciones internas entre las diversas artes por un lado, y por el otro los aspectos esenciales del hombre y sus nexos con su mundo circundante físico y anímico-espiritual, ha sido una de las más importantes actividades de Rudolf Steiner quien, elaborando las ideas de Schiller y Goethe, desentrañó el contenido espiritual del arte. A continuación vamos a intentar el desarrollo de algunas de las ideas que norman la investigación de este complejo problema, ideas dispersas en muchos libros y conferencias de Steiner.

Es posible establecer cierto orden en las artes: arquitectura, escultura, pintura, música, poesía. Dejamos de lado la indumentaria, arte que

antiguamente desempeñaba un importante papel, por haber hoy virtual-mente dejado de existir como categoría artística; así como la danza, las artes aplicadas y las artesanías.

Este ordenamiento de las categorías artísticas tiene un fundamento que ofrece la posibilidad de comprender las relaciones internas estudiadas por Steiner y que aquí exponemos:

1) Según Steiner, el despertar de la ***arquitectura*** corresponde a la aspiración de crear una envoltura para el alma humana, sobre todo al liberarse del cuerpo cuando éste muere. Las primeras construcciones sepulcrales son expresión de formas puramente espaciales o, podríamos decir, de líneas dinámicas para que el alma, súbitamente separada de su organismo físico, vuelva a sentirse a gusto con ellas.

En la ***escultura*** hallaban expresión, originalmente, las energías etéricas modeladoras del cuerpo humano desde lo externo. La verdadera captación de la forma humana, mediante una sensibilidad intuitiva, convierte al hombre en escultor.

Con la ***pintura*** llegamos al juego de color y luz, tal como se produce en la epidermis humana y, por extensión, en toda superficie. Con ello la pintura queda caracterizada como arte de dos dimensiones. La experiencia correcta de lo astral conduce a la comprensión de la pintura y al abandono de la conciencia espacial.

Las artes hasta aquí mencionadas: arquitectura, escultura y pintura giran, como si dijéramos, en torno de algo que se encuentra fuera del cuerpo humano. Con la ***música*** entramos en contacto con el ritmo, que corresponde a una experiencia profundamente interior. Los intervalos más importantes de la música clásica (tercera, quinta, etc.) se experimentan como “espiritualmente de nuestro lado” de la piel, esto es, internos. La música contiene ya un fuerte elemento procedente del yo humano, si bien, por decirlo así, entretejido con el cuerpo astral.

Sólo en el ***arte poético*** llegamos a la esencia más íntima del hombre: en él su yo vive desde adentro hacia afuera e irradia.

2) Acabamos de agrupar las artes desde su aspecto espacial. Con igual derecho podemos contemplarlas desde el punto de vista del elemento temporal.

En la actividad artística del arquitecto o escultor, en las profundidades de su inconsciente, subyace un recuerdo de experiencias prenatales; lo que el hombre experimenta antes de nacer se traduce en formas arquitectónicas y plásticas. En cambio, en las artes que acentúan el impacto del yo, la música y

la poesía, se encuentra más bien una prefiguración, una anticipación de estados post-mortem. La manifestación privativa de la naturaleza espiritual del yo es el amor; la música y la poesía llevan, según Steiner, el sello del amor, la orientación hacia un porvenir amorosamente anhelado.

De nuevo, al igual que en el aspecto espacial, la pintura ocupa la posición media. Ella es una manifestación del mundo espiritual ***presente*** que nos circunda en el espacio. Los colores en flujo condicionan una vivencia espiritual presente, que no apunta ni hacia el futuro ni hacia el pasado, en tanto que la arquitectura y la escultura traen a la memoria lo espiritualmente vivido y hecho en el pasado, y la música y poesía se proyectan hacia lo futuro.

3) Se sobreentiende que el hombre participa en todo arte con la integridad de su ser: con su cuerpo físico, etérico, etc. Sin embargo, es posible afirmar que en la arquitectura, más que en ningún otro arte, el artista echa mano de recursos exteriores a él, pues en su obra concurren principalmente fuerzas tomadas del medio ambiente físico-mecánico. En la escultura, las energías impulsoras tienen su origen en el propio cuerpo vital; en la pintura interviene prominentemente el cuerpo astral; en la música y la poesía participa el yo. En relación inversa, conforme nos vamos alejando de la arquitectura van disminuyendo los elementos del mundo extrahumano, hasta llegar a la poesía y, con ella, al estado que, en su esencia, no tiene relación sino con el hombre.

A la par, las artes van perdiendo "dimensiones": la arquitectura y la escultura son artes espaciales, la pintura es arte de superficie; la música y la poesía son lineales, su dimensión es el tiempo.

4) Steiner ha creado con la ***euritmia*** una nueva categoría artística, situada fuera del arco "arquitectura-pintura-poesía". Mientras que el lenguaje, como arte primordial, es expresión del espíritu realizado a través del sonido, la euritmia, como arte más joven, libera lo espiritual de esa limitación, y constituye al hombre integral, incluyendo su cuerpo físico, en expresión de su vivir y crear espiritual. Lenguaje visualizado, canto visualizado: asi es como Steiner llama la euritmia, arte que unifica lo espacial y lo temporal, lo prenatal y lo postmortal; que es la más directa versión de la experiencia espiritual en una estructuración perceptible en el espacio.

5) Si bien en la arquitectura no se puede eliminar por completo el criterio utilitario, ningún artista, cualquiera que sea su campo, debiera dejarse guiar por finalidades. Crea porque tiene que crear, porque algo le impele a hacerlo. La idea del espectador o admirador futuro nunca debiera determinar su actividad. Este ha sido el camino de los grandes genios. Si el arte expresa realmente algo espiritual, su valor es eterno, cualquiera que sea el matiz

particular que le imprima la personalidad del artista, su época y su cultura.

6) Es interesante formular la pregunta sobre qué habría opinado Steiner de nuestro arte contemporáneo. La respuesta no es difícil: él postulaba que las artes particulares debían tener conciencia de su origen espiritual y, con ello, de sus limitaciones.

En la música, el elemento principal es el temporal con su carácter lineal, esto es, la melodía. El acorde y el tratamiento preferente que se le da es, en principio, antimusical. La proyección simultánea de varios sonidos elimina de la música el elemento vivo; el acorde es expresión del materialismo de la música. El relajamiento de la estructura tonal y el énfasis en el contrapunto, apunta en muchos de los compositores modernos en la dirección sugerida por Steiner. Con ello y con lo que sigue no pretendemos emitir juicios valorativos.

En lo que se refiere a la pintura moderna, Steiner se ha expresado en muchas ocasiones contra el naturalismo que es completamente antiartístico. Desde que la pintura, mediante la perspectiva y otros factores, trató de producir en la superficie la ilusión de espacio, tomó un camino errado que la alejó de su origen espiritual. Lo que importa no es la línea ni la perspectiva, sino única y exclusivamente el color. Steiner dio la bienvenida con gran expectación al expresionismo, como un primer paso de retorno hacia una pintura que mejor concordaba con el espíritu. Podemos suponer que él habría considerado la pintura abstracta apoyada en las inmanencias del color, como expresión directa de un mundo espiritual. No quiere esto decir que todo sea "bueno" en el mundo espiritual; en la pintura moderna puede haber mucho de "luciférico" o de "ahrimánico", sin que por ello deje de ser indicio de realidades espirituales.

Las artes, y más particularmente la pintura, deben trascender la naturaleza que nos circunda y penetrar hasta los arquetipos espirituales. Su cometido no es reproducir el mundo creado, sino ofrecer mundos nuevos. El artista crea lo que es ***posible;*** para ello tiene que atisbar, no la naturaleza acabada, sino la naturaleza en actividad creadora. Ascendiendo hasta los arquetipos y creando en concordancia con su realidad superior, el artista crea de acuerdo con la Naturaleza, pero sin imitarla. Dentro de esta concepción hasta lo feo puede ser objeto de la pintura. Lo mismo puede decirse de las demás artes.

Steiner remonta también la poesía hasta su origen. Considera que ha surgido de los elementos vocales y rítmicos y que son ellos los que siempre debieran seguir siendo los aspectos esenciales de toda poesía verdadera. La poesía como lírica conceptuosa (Gedankenlyrik) o como pura sensiblería, no

es poesía, puesto que nada agrega al lenguaje normal, es decir, la prosa.

De este modo, lo más importante en todas las artes es la forma. Sin duda que no puede haber forma sin contenido, pero el contenido no debe ser sino el substrato que permita la manifestación de lo bello, de la obra artística.

Estas breves reflexiones permiten reconocer que, también en el dominio del arte, Steiner penetró hasta los trasfondos espirituales. Al llamar la atención sobre el carácter esencial de cada categoría artística particular, estableció por primera vez la posibilidad, no tan sólo de juzgar las obras de arte o los estilos de una época, según un patrón subjetivo o el que de ella se haya derivado, sino de vincularlos con la realidad de lo espiritual. El valor de una obra de arte se determina, en último análisis, por el grado de verdad que encierra, entendiendo por verdad la correspondencia entre el contenido intrínseco de la obra de arte y los impulsos del mundo espiritual.

Esto permite apreciar, con criterio perenne, si una obra de arte es "bella". La apreciación artística se somete a patrones objetivos; los puntos de vista transitorios ligados a determinada época, o subjetivos como, por ejemplo, el llamado burgués, no tiene validez, por mucho que todavía se defiendan actualmente.

Lo que hay que tener esencialmente en cuenta es la llamada a una actividad interior para disfrutar de una obra de arte. La obra de arte no permite su goce en entrega pasiva, sino que exige la entrega activa del hombre. El arte no es para moralizar o distraer, sino que clama por la re-creación. Al encerrar en sí elementos suprasensibles, invita a una ampliación del conocimiento con lo cual contribuye a hacer conscientes y a profundizar más los vínculos entre el hombre y su verdadero origen, el mundo espiritual.

Cristo y los Evangelios en la Antroposofía de Rudolf Steiner por *Melchor de la Garza* - México

Cuenta una leyenda griega que en cierta ocasión Sueno, en completo estado de ebriedad, fue conducido hasta su discípulo Dionisios por Midas, rey de Frigia, y que Dionisios, en recompensa, concedió a Midas el don de convertir en oro todo lo que tocara. Con las salvedades del caso, de Rudolf Steiner puede decirse que, como Midas, convirtió en oro purísimo todo lo que tocó con la magia de su pluma y de su verbo. Filosofía, ciencia, arte en todas sus manifestaciones, historia, religión, mitología, educación, medicina, sociología, teología, agricultura — en suma, toda la gama de actividad humana — fueron fecundadas, iluminadas por la luz potente de su visión espiritual. La magna obra de Steiner está contenida en numerosos libros, escritos y en casi ***seis mil*** conferencias dadas por él durante el primer cuarto del presente siglo en la mayor parte de las grandes capitales y ciudades importantes de Europa. Como dato interesante cabe apuntar que durante el mes de septiembre de 1924, ya herido de muerte y sobreponiéndose a sus dolencias físicas, dio ***setenta y dos*** conferencias — a veces hasta cuatro o cinco en un solo día — sobre temas diferentes. ¡Si alguien busca milagros en pleno siglo veinte, ese es uno!.

Este breve apunte se referirá solamente y en forma somera a la Cristología de Steiner en su íntima relación con los evangelios.

Puede decirse que gran parte de la humanidad que se dice cristiana, en realidad ha perdido a Cristo. La crítica materialista — que abarca también ciertos sectores de la teología protestante — al negar la realidad de la Resurrección ha privado al cristianismo de su razón de ser ya que, como lo dijo Pablo de Tarso: “Si Cristo no hubiera resucitados todas nuestras prédicas serían vanas y vuestra fe también sería vana”. Se ha eliminado del Cristianismo el elemento divino, el elemento cósmico, o sea **CRISTO,** para rendir culto a la parte puramente humana: Jesús, el “humilde carpintero de Nazareth”, como se ha dado en llamarle, con lo cual el mal llamado cristianismo se ha convertido en realidad en “Jesusismo”. A Jesucristo se le tiene tan sólo como el fundador de una religión, de un código de preceptos

morales de una gran nobleza, ciertamente, pero que no constituyen en realidad novedad alguna, ya que tales preceptos y normas de ética se encontraban contenidos en las enseñanzas de los grandes fundadores de religiones, especialmente Gautama Buda. En cuanto al catolicismo, aun cuando admite la realidad de la Resurrección y considera a Cristo como la Segunda Persona de la Trinidad y a Jesucristo como “verdadero Dios y verdadero Hombre”, según reza su credo, tiene un concepto nebuloso de esta dualidad, a la que considera como una unidad ***desde el nacimiento.*** Ha sido Steiner el que ha dado la clave de esta dualidad: la entidad puramente humana, o sea Jesús, fue la que nació en Belén y al llegar a los ***treinta*** años, en el episodio descrito en los evangelios como el Bautismo del Jordán, el Ego, el Yo o parte puramente espiritual de Jesús, abandonó su cuerpo para que éste fuera ocupado por Cristo, la Entidad puramente Divina, Cósmica, durante cerca de tres años, o sea hasta la muerte en el Gólgota. Es interesante hacer notar que el gran escritor ruso Dostoievsky parece haber tenido una intuición de esto, pues en el capítulo titulado: “El Gran Inquisidor”, de su famosa obra “Los Hermanos Karamazov”, habla de los ***tres*** años de Cristo sobre la Tierra.

En cuanto a la parte puramente humana, o sea Jesús, existe también una dualidad, aunque de carácter puramente humano. Para tocar este punto hay que hacer mención de las aparentes discrepancias existentes en los cuatro evangelios, particularmente entre los sinópticos de Mateo y Lucas. Tales discrepancias son tan evidentes que no precisa ser teólogo ni crítico especializado para darse cuenta de ellas; cualquiera que sepa leer y que tenga cinco centímetros de frente puede comprobarlas. Como estas discrepancias son demasiado numerosas, me referiré solamente a aquellas que tienen relación directa con lo que se expresa más adelante. Efectivamente, el Evangelio de San Mateo empieza precisamente con la lista de las generaciones, ***cuarenta y dos*** en total partiendo de Abraham hasta llegar a Jesús, y lo hace en sentido ***descendente,*** en tanto que el Evangelio de San Lucas las relata en sentido ***ascendente,*** partiendo de Jesús hasta llegar a Adán, “que fue hijo de Dios” — un total de ***setenta y siete*** generaciones — y no las menciona, sino hasta el Capítulo Tercero. Si se comparan estas generaciones entre David y Abraham, se ve que coinciden en Mateo y Lucas, pero a partir de David la línea genealógica se bifurca, pues en tanto que Mateo sigue con Salomón hasta llegar a Jesús, o sea el linaje real, Lucas parte de Natán, otro hijo de David, hasta llegar a Jesús, o sea el linaje sacerdotal, ya que Natán fue sacerdote y no rey como su hermano Salomón. Otras discrepancias: en el Evangelio de Mateo vemos que la anunciación del nacimiento de Jesús fue

hecha a ***José en un sueño,*** en tanto que en el Evangelio de Lucas la anunciación fue hecha a ***María por el Arcángel Gabriel.*** En el Evangelio de Mateo vemos que ***los padres de Jesús eran oriundos de Belén,*** que fue donde nació el Niño, en tanto que en el de Lucas se dice que los padres eran ***nativos de Nazareth*** y que a fin de cumplir con un decreto de César Augusto ***tuvieron que trasladarse a Belén, lugar donde nació también el Niño,*** en un pesebre por falta de espacio en el mesón, después de lo cual regresaron a su pueblo, Nazareth. En Mateo vemos que el Niño fue adorado por los ***Tres Reyes Magos,*** que fueron ***guiados por una estrella,*** en tanto que el Niño de que habla Lucas fue adorado por ***pastores,*** a quienes el nacimiento de Jesús les fue ***revelado por un ángel.*** Finalmente, el Evangelio de Mateo habla de que José y María tuvieron que huir con el Niño a Egipto a fin de librarlo de la matanza de inocentes decretada por Herodes y de que a su regreso fueron a radicarse en Nazareth y no a Belén, en tanto que el Evangelio de Lucas no dice una palabra de tener que huir para librar al Niño de la matanza de inocentes, lo cual es un indicio claro de que el nacimiento del Jesús de que habla Lucas tuvo lugar algún tiempo ***después*** del exterminio de infantes decretado por Herodes, ***o sea que el Jesús del Evangelio de Mateo era mayor que el Jesús de Lucas.*** En esto, como en todo, Rudolf Steiner nos da la clave: se trata de dos Entidades distintas que se fusionaron espiritualmente en una sola al llegar ambos niños a los doce años, inmediatamente antes del episodio del Evangelio de Lucas (Capítulo Segundo) que narra la escena del templo después de que el Niño estuvo perdido tres días. No sería posible, dentro de los límites de esta breve aportación, entrar en consideraciones respecto de la naturaleza de los dos niños Jesús ni de cómo ocurrió la fusión, pues son temas demasiado extensos y complicados y sólo se hace mención de ellos por ser de vital importancia. Baste decir que en el caso del Jesús del Evangelio de Mateo se trata de un gran Iniciado, con numerosas reencarnaciones, en cuanto que en el Jesús del Evangelio de Lucas se trata de una Entidad que encarnó ***por vez primera*** en un cuerpo humano.

Volviendo al tema del Misterio del Gólgota, que es el punto culminante, el centro de gravedad, el cimiento donde descansa el verdadero Cristianismo, es importante hacer notar que se trata de un Acontecimiento imposible de comprobar históricamente, por lo que la crítica materialista que toma en consideración solamente el testimonio de los sentidos, está justificada, desde su punto de vista necesariamente estrecho, en negar la Resurrección. El único testimonio de ese Misterio es el de los Evangelios; pero éstos, como lo dijo Steiner en numerosas ocasiones, ***no son documentos históricos,*** sino que

tienen un sentido esotérico relacionado con los antiguos Misterios. Tácito, uno de los más grandes historiadores romanos que vivió en el primer siglo de Nuestra Era y que tanto escribió acerca de las anticuas tribus germánicas, sólo dedica breves líneas a Jesucristo, de quien dice: "Cristo Jesús, como se le llama, fue el fundador de una secta entre los judíos y fue muerto por decreto de ley...". Eso es prácticamente todo lo que el gran historiador consideró suficiente decir casi cien años después de Cristo. Y cosa parecida ocurre con Josefo, el historiador judío contemporáneo de Tácito. De entre las numerosas explicaciones dadas por Steiner acerca de la verdadera naturaleza de los evangelios, mencionaré dos episodios: el relativo a Nataniel y el que se refiere a Nicodemo. Cuando Nataniel se sorprende de ser reconocido por Cristo y le pregunta dónde lo conoció, Cristo Jesús responde: "Te vi antes de que Felipe te llamara, cuando tú estabas ***bajo la higuera***" (San Juan, Cap. 1°). "Estar bajo la higuera", según lo explica Steiner, significa, en el lenguaje de los Misterios, estar entregado a la meditación en el sentido esotérico, o sea estar ***conscientemente*** en los mundos del espíritu. En cuanto a Nicodemo, nos dice el mismo evangelista (San Juan, Cap. 3°) que visitaba a Cristo "durante la noche", lo cual interpretan los críticos en el sentido material de que tales visitas nocturnas de Nicodemo se debían al temor de ser identificado como discípulo de Cristo. Steiner nos da una explicación completamente distinta. Steiner considera al ser humano como una entidad consistente de cuerpo físico, cuerpo vital, cuerpo anímico y el Ego o Yo que lo distingue del animal. Durante el curso de la vida humana el cuerpo vital permanece siempre unido al cuerpo físico, no así el Ego y el cuerpo anímico, que durante el sueño se separan de los cuerpos físico y vital y actúan — aunque de manera inconsciente en los no iniciados — en los mundos espirituales. De manera que el evangelista, al hablar de las visitas de Nicodemo a Cristo "durante la noche", significa que Nicodemo entraba en contacto consciente con Cristo al encontrarse su Ego y su cuerpo anímico en el mundo espiritual durante el sueño. Por estos dos ejemplos puede verse el sentido profundo de los evangelios, aun de aquellos episodios que pudieran considerarse como triviales y relativos a hechos materiales, lo cual no implica, necesariamente, que gran número de tales episodios no tengan, además de su sentido esotérico, realidad material, como la resurrección de Lázaro. Sabemos, por Steiner, que en los antiguos Misterios, cuando a un candidato a la iniciación se le consideraba, después de larga preparación, apto para ella, era puesto en una especie de trance por el Hierofante y los lazos entre su cuerpo físico y su cuerpo vital eran relajados hasta cierto punto, permitiendo así que las

experiencias espirituales obtenidas por el candidato iniciado fueran grabadas en su cuerpo vital, de manera que al cabo de un período de tres días v medio, al ser vuelto a su estado normal por el Hierofante, el recién iniciado conservaba el recuerdo permanente de tales experiencias. Estas ceremonias se llevaban a cabo en el más profundo secreto y cualquiera violación de los Misterios era castigada con la muerte. Pues bien, la resurrección de Lázaro no fue sino una iniciación en la que el estado de trance fue provocado de manera espontánea y mediante el impulso de Cristo. Esta iniciación fue realizada, por primera vez, fuera del secreto de los Misterios y en forma pública, oficiando en ella Cristo en lugar del Hierofante. Esto fue lo que más exasperó a los judíos y los llevó a pedir a Pilatos la muerte de Cristo Jesús, pues consideraron el levantamiento de Lázaro públicamente como una violación de los Misterios. El hecho de que la resurrección de Lázaro haya sido una iniciación fuera del secreto del templo y en la que Cristo ofició como Hierofante, lo indica claramente el Evangelio de San Juan en su Capítulo 11, donde se dice que María Magdalena y Marta y su hermano Lázaro eran amados por Cristo y que cuando aquéllas fueron al encuentro de Cristo para decirle que Lázaro se encontraba enfermo de muerte. Cristo, en lugar de ir luego a impartir ayuda a Lázaro, como hubiera sido lo natural en el caso de una persona a quien se quiere, permaneció dos días en el lugar donde se encontraba. ¿Qué significa esta actitud aparentemente extraña de Cristo?. Pues significa, según lo hace ver Steiner, que Cristo esperaba el transcurso de los tres días requeridos por la iniciación para levantar a Lázaro de su letargo, que hubiera sin duda terminado en su muerte definitiva sin la intervención de Cristo. Por Steiner sabemos también que Lázaro, a quien en el Evangelio de San Juan, con posterioridad a la así llamada resurrección de Lázaro, se le menciona como el discípulo al que amaba Cristo, no es otro que el mismo que después fue el autor del Evangelio, de las Epístolas y del Apocalipsis, que llevan su nombre, es decir, San Juan.

Y en cuanto al Misterio del Gólgota, o sea la Muerte y Resurrección de Cristo, nos dice Steiner que se trata de un acontecimiento de carácter cósmico y no simplemente de un episodio de importancia para la humanidad. La muerte sólo existe en lo que respecta a la vida en la Tierra, pero no en la vida del espíritu, por lo que las Jerarquías Espirituales, que no conocen la muerte, consideraron necesario enviar a un Dios, o sea a Cristo, a pasar por esa experiencia y adquirir así, por conducto de Él, el conocimiento de la significación de la muerte. Nos dice Steiner que la Muerte y Resurrección de Cristo constituyen también una Iniciación, sólo que en un plano cósmico y en

la que intervinieron Entidades Espirituales Superiores, y con la enorme diferencia de que en el caso de Cristo se trató de una muerte ***real*** y de que en el Levantamiento de Cristo ofició como hierofante nada menos que Dios-Padre. Después del Misterio del Gólgota, y particularmente después de la Ascensión, Cristo se convirtió en el Ego Cósmico de la Tierra. Y en cuanto a las consecuencias para el hombre, derivadas de la Resurrección, consisten, entre otras, en la transformación, por Cristo, del cuerpo físico de Jesús, el cual vino a convertirse así en el arquetipo espiritual de lo que será el cuerpo físico de todo hombre en el curso de su evolución. El apóstol Pablo llama a Cristo el segundo Adán. En la misma forma que del primer Adán heredamos el cuerpo físico ***corruptible,*** así también heredaremos del segundo Adán, o sea de Cristo, el cuerpo físico — espiritualizado, ***no material*** — incorruptible. No sería posible, dentro de los límites de este artículo, tratar de explicar qué es lo que entiende Steiner como cuerpo físico no material, y sólo diremos que se trata de la forma arquetípica física, ***libre de toda substancia material*** y, por tanto, invisible.

Lo anterior dará una leve idea al lector no familiarizado con las revelaciones de Steiner, de los rudimentos de la Cristología Steineriana. Para dar una exposición más amplia a aquellos lectores que pudieran interesarse en el estudio de estos magnos problemas, damos a continuación una lista de las series o ciclos de conferencias de Steiner relativas a los mismos:

El Evangelio de San Mateo:	— 15 conferencias (2 series).
El Evangelio de San Lucas:	— 10 conferencias (1 serie).
El Evangelio de San Marcos:	— 20 conferencias (2 series).
El Evangelio de San Juan:	— 68 conferencias (6 series).
El Misterio del Gólgota:	— 2 conferencias.
De Jesús a Cristo:	— 10 conferencias (1 serie).
El Apocalipsis:	— 34 conferencias (3 series).
El Impulso de Cristo y el Desarrollo de la Conciencia del Yo:	— 1 serie de 7 conferencias.
Cristo y el Alma Humana:	— 1 serie de 4 conferencias.
Guía Espiritual de la Humanidad:	— 1 serie de 3 conferencias y el

libro “El Cristianismo como Hecho Místico”.

La lista que antecede dará al lector no familiarizado con la Antroposofía una idea de la magnitud de la Cristología Steineriana, pero dista mucho de ser completa, pues hay una gran cantidad de otras series de conferencias o ciclos,

así como centenares, tal vez millares, de conferencias individuales, que enfocan los mismos temas desde distintos ángulos y con detalles adicionales. Y es que la obra de Steiner tiene como centro de gravedad a Cristo. Cualquiera que esté familiarizado con los dramas musicales de Ricardo Wagner sabe que éste introdujo en sus obras los llamados “temas-guía” o “motivos conductores” (Leitmotive). Pues bien, en la Antroposofía de Steiner, ese grandioso Drama Musical Cósmico. Cristo es el “Leit-Motiv” fundamental alrededor del cual giran y se entretejen todos los demás.

Este breve apunte, necesariamente fragmentario, lo sería todavía más si se omitiera hacer mención, aunque sea someramente, de dos grandes figuras que, con Cristo, forman una especie de ternario **- *ternario,*** no Trinidad en el sentido que la religión cristiana da al vocablo. El nombre con que se conoce al primero es el de Lucifer, y en cuanto al segundo su nombre aparece por primera vez en las enseñanzas de Zaratustra en la Persia prehistórica: Ahriman, el Señor de las Tinieblas y del Mal, el enemigo de Ormuz, Dios de la Luz y del Bien. En la Biblia se menciona a Lucifer como el Diablo y a Ahriman como Satán o Satanás. En general se tiene a todos estos nombres como sinónimos, pues aun el genio de Goethe no tuvo un concepto claro, en su Mefistófeles, de la diferencia entre ambas Entidades. Como en tantas otras cosas, es Steiner el que nos da la clave del problema. Estas dos figuras están simbolizadas, en cierto modo, por los dos malhechores crucificados al lado de Cristo: de un lado Gestas, el blasfemo irredento (Ahriman-Satán), y del otro Dimas (Lucifer), que implora a Cristo se acuerde de él cuando esté en Su Reino y a quien Cristo dice: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Estas dos Entidades, polarmente opuestas, tienen una cosa en común: ambas tratan de impedir que el hombre termine la evolución que le ha sido asignada por la Divinidad; pero mientras Lucifer trata de apartar al hombre de su existencia terrestre y de espiritualizarlo prematuramente, Ahriman trata de deshumanizarlo, de encadenarlo a la materia haciéndolo olvidar su origen divino y su destino igualmente divino. Como ejemplo de estas dos tendencias puede citarse a los pueblos orientales donde predomina el Budismo y donde a todo lo relativo al mundo material se le considera como Maya o ilusión, donde se menosprecia el cuerpo físico y donde se busca, a toda costa “liberarse” de la reencarnación para alcanzar un Nirvana más o menos nebuloso. Esta tendencia egoísta que busca sólo el bien personal sin tomar en cuenta la ayuda a sus semejantes, es algo netamente luciférico. En las civilizaciones occidentales, por el contrario, donde la única realidad es la materia, donde el único testimonio digno de tomarse en cuenta es el de los sentidos, aguzados

por instrumentos poderosos, y valorizados por un intelecto ciego que escarnece todo lo relativo al espíritu y que da a los vocablos “alma” y “espíritu” un sentido puramente material, es donde Ahriman despliega su bandera. Entre estas dos polaridades, entre estos dos abismos, serpentea el camino que nos conduce a Cristo. Ya lo dijo Él: “Yo soy el ***camino,*** la verdad y la vida...”. Sin embargo, mediante la intervención del hombre, tanto Lucifer como Ahriman encontrarán finalmente su redención en Cristo.

Finalmente, este apunte no puede darse por terminado sin mencionar, aunque sólo sean unas cuantas líneas, otra figura fundamental en la Cristología Steineriana. Nos dice Steiner que la guía espiritual de la humanidad está a cargo, principalmente, de siete grandes Arcángeles, que se turnan, en períodos aproximados de 300 años, en su misión de ejercer su influencia sobre la evolución humana. De estos siete el más grande, el más importante para el hombre, el que desde el año 1879 se hizo cargo nuevamente de la guía espiritual de la humanidad, es el Arcángel Solar conocido universalmente con el nombre de Miguel, el inspirador de Juana de Arco y a quien se representa casi siempre combatiendo al Dragón (Ahriman). La figura de San Jorge, en Inglaterra es en realidad una representación de Miguel. El antiguo pueblo hebreo consideraba a Miguel como la Faz de Jehová; y Steiner nos dice que desde el Misterio del Gólgota Miguel es la Faz de Cristo.

Quiero cerrar esta breve aportación con una alusión personal: como millones de seres humanos, nací en el seno de una familia católica y fui educado en esa religión. Pero desde temprana edad — 15 ó 16 años— me alejé del catolicismo y, como consecuencia de la lectura de libros agnósticos o de crítica religiosa negativa y, más tarde, de literatura teosófica oriental (todas las obras de Blavatsky, Besant, Leadbeater, Sinnet y otras), perdí totalmente a Cristo. Fue el estudio de la Antroposofía lo que al igual que a millares de personas dentro y fuera del Movimiento Antroposófico, me condujo nuevamente a Él, y considero como mi más grande deuda de gratitud con Rudolf Steiner el haberme devuelto a Cristo, al ***verdadero*** Cristo. Esta nota personal tiene un objeto: la esperanza de que entre los lectores de este artículo hubiese alguno, o algunos, en quienes pudiera despertar el deseo de adentrarse en el estudio de la Antroposofía y encontrar también el camino a Cristo.

Sobre Educación Waldorf
por *Lydia Quiroga de Lambrechts* - Buenos Aires

Numerosos hechos concretos y hasta angustiosos se combinan en estos momentos para hacernos pensar que algo muy importante falta en la humanidad. Por un lado, científicamente, se ha llegado hasta lo insospechado, pero este progreso no ha traído una franca alegría de vivir, ni la confianza en uno mismo, tan necesarias para la convivencia y la tranquilidad. La duda, el miedo a la muerte, la idea del suicidio, la carencia de ternura y del sentido de la amistad en su más sagrado sentido, la falta de respeto y de interés por lo artístico son, desgraciadamente, las características de nuestra juventud.

Indudablemente, son muchos los factores que desde hace unos años han estado actuando, modificando y alterando todas las costumbres, los sentimientos y hasta el correcto pensar.

Se ha llegado a un punto en el que nosotros, conscientes de nuestros deberes y responsabilidades, debemos comenzar a trabajar con todas nuestras energías y con todo nuestro entusiasmo en lo que Rudolf Steiner señaló como lo único que podía salvar a la humanidad de su materialismo. En muchas de sus conferencias él nos dice que la pedagogía de la Escuela Waldorf es el remedio para despertar el elemento viviente en el corazón humano: que sólo el arte de esta pedagogía puede curar el mal que aqueja a nuestra civilización, precisamente porque hemos de considerarla ya como una medicina llevada al dominio espiritual. Pero, antes de aprender a conocer este nuevo arte pedagógico es necesario tener muy en cuenta las cualidades innatas del maestro. Cuando Rudolf Steiner eligió los primeros maestros de la Escuela Waldorf, no exigió de ellos muchos conocimientos, sino que amaran a los niños y que comprendieran que el impulso principal de un maestro debe ser el de educarse y transformarse él primeramente, por el estudio profundo del ser humano completo, no solamente en su manifestación física, sino como alma y espíritu. La pedagogía y la psicología modernas no reconocen la actividad del alma y del espíritu, sus influencias y sus manifestaciones directas sobre el cuerpo físico. No reconocen tampoco la realidad del cuerpo etérico ni, por lo tanto, su actuación. La tarea de un educador de la Escuela Waldorf consiste en conocer primeramente la individualidad humana, saber que el espíritu que da forma a las plantas y propiedades a los minerales, actúa en forma mucho más

sutil dentro de nuestro ser; debe aprender a regular como es necesario, en las criaturas, las relaciones entre el sistema respiratorio y el sistema nervioso, es decir, hacer penetrar los mundos del alma y del espíritu en la vida física del niño. Esto no es tarea fácil; requiere una gran observación, una gran reverencia y una abnegación sin límites de parte del maestro, además del meditado estudio de lo que le enseña la Antroposofía sobre la naturaleza del niño.

El ser humano no es una entidad aislada del universo, unido sólo por lazos de sangre o amistad con los otros seres humanos; es un ser íntimamente vinculado al Cosmos; de su seno nace y a él vuelve al atravesar el umbral de la muerte. La influencia del Cosmos es poderosa en su vida, tanto de niño como de adulto. Comprender las relaciones del Cosmos con el hombre es adquirir la verdadera idea de la entidad humana como cuerpo, alma y espíritu. Este conocimiento da al pedagogo una consagración especial, porque sabe que, al educar al niño, realiza una obra que es la continuación de la actividad prenatal, al mismo tiempo que preparación de su salud física, moral y espiritual para el porvenir.

La Antroposofía es una amplia síntesis humana, una verdadera pedagogía adaptada a la raza humana. De ella toma el educador antropósofo todo cuanto le es necesario para sí mismo, para su evolución interna, así como también todos los dones que le serán necesarios para su encuentro con los niños.

La educación tiene una íntima relación con la sociedad si educa al niño recién nacido en el hogar, y luego en la escuela, y la comunidad nos dará después los matices de esta educación. Un escritor alemán — Jean Paul Richter — ha dicho que “en los tres primeros años de la vida el hombre aprende mucho más que en todos los años académicos”. En efecto, Rudolf Steiner dice que esos tres primeros años, y desde entonces hasta los siete, son los años más importantes para el desarrollo integral, del hombre. En los primeros años de la vida, el niño es “un enorme órgano sensorial”. Es muy fácil comprobar esto: basta observar el deleite con que el pequeño gusta su alimento, incluso con los deditos de sus pies; todo él vibra, asimismo, al escuchar palabras de cariño; cuando el ambiente no es amable, es como una hoja caída y marchita.

En sus primeros tres años, el niño debe aprender precisamente lo que es trascendental para su vida futura: caminar, hablar y pensar.

Aprender a caminar parecerá algo normal y fácil a simple vista, pero la Ciencia del Espíritu nos hace comprender el esfuerzo extraordinario que hace

la criatura para relacionarse con la ley de la gravedad y orientarse correctamente en el espacio. Si en su afán de apresurar al niño, los padres le fuerzan a caminar por medios externos, sin querer, y por ignorancia desde luego, perjudican a sus hijos para toda la vida, pues al obligarlos a adaptarse en el espacio, su organismo quedará propenso a adquirir enfermedades metabólicas de muy difícil curación, como la gota y el reumatismo. Sólo el amor, la reverencia y la ternura deben auxiliar a los niños en tan difíciles momentos. Nuestra cariñosa comprensión hará generar en su organismo fuerzas saludables que se transformarán en actividades curativas entre los cincuenta y los sesenta años, pues el aprender a caminar está en relación directa con los procesos metabólicos, y el amor y la comprensión de las leyes que actúan en la formación del ser humano influyen directa y eficazmente en su salud futura.

El hablar, ese primer balbuceo infantil, se realiza como consecuencia del caminar, del poder orientarse en el espacio, y según como le hayamos ayudado en sus primeros esfuerzos a ponerse de pie adquirirá la capacidad de controlar su lenguaje. En ese período, todo el organismo del niño está muy activo: sus brazos, manos y piernas se mueven, y esa movilidad externa se transforma en los movimientos internos del lenguaje. Así como el amor de los padres es la mejor ayuda para aprender a caminar, así también la sinceridad y el correcto pensar son los más grandes apoyos para que el niño aprenda a hablar. Este debe acostumbrarse desde el principio a oír hablar correcta y claramente. Los diminutivos o palabras deformadas por un cariño mal entendido, o el remedo a su balbuceo infantil, ocasionarán en años posteriores numerosos malestares digestivos.

Así como el hablar surge del caminar, en la misma forma el pensar surge del hablar. Por lo tanto, si nuestra ternura fue el sostén cuando comenzaba a caminar y nuestro correcto lenguaje un ejemplo seguro, así también nuestra claridad en el pensar y nuestra seguridad en el obrar serán el mejor apoyo para que el niño adquiera una tranquila seguridad en el pensar y en el actuar.

La única causa de la confusión y nerviosismo que se observa hoy en la juventud es que los mayores no son sinceros, ni claros y precisos en sus ideas y acciones. Esta incertidumbre, estas dudas del mundo circundante, son absorbidas por el organismo infantil, que se desarrolla y fortalece de acuerdo con la comprensión y claridad del medio en que vive. Rudolf Steiner nos dice que “las enfermedades del sistema metabólico son el resultado de un tratamiento inadecuado cuando el niño aprende a caminar; las perturbaciones

digestivas pueden surgir de acciones carentes de verdad durante la época en que el niño comienza a hablar; las molestias nerviosas son el resultado del pensamiento confuso en lo que acontece alrededor del niño".

Vemos, pues, que la criatura toda es un sensible órgano receptor: la personalidad de los padres y del maestro juega un papel inmenso y decisivo. De cómo es su profesor y no de lo que sabe, depende la actuación del niño en la escuela, la formación de su juicio y de su espíritu. Los niños observan a sus padres y maestros, ven mucho más de lo que éstos se imaginan, adivinan y presienten hasta los más recónditos pensamientos y sentimientos. Si las personas que los rodean desean hacer madurar en ellos las semillas del amor hacia lo bueno, lo noble y lo bello, deben expandir a su alrededor el clima propicio para tan hermosa cosecha. El despertar del espíritu en el niño depende de la madurez espiritual del medio en el cual se ha educado, y esto es muy fácil constatarlo a diario en nuestra sociedad.

La personalidad del maestro obra diferentemente según las etapas evolutivas por las que atraviesa el niño, y conocerlas en sus más íntimos detalles y consecuencias, es de absoluta necesidad a fin de no obrar a destiempo o en forma contraproducente. Cuanto más pequeño es el niño tanto más el adulto debe esforzarse por ser un "modelo", un ejemplo que el pequeño imite en todo momento. Inconscientemente el niño asimila cuanto se dice y ejecuta, y hasta lo que se piensa; es el resultado de esta asimilación el que le conduce al despertar de su carácter y razonamiento; el que le incita a buscar entre los que le rodean a un ***maestro*** y, más tarde, cuando llegue a la adolescencia, a un ***amigo***.

La imitación plástica en la primera infancia, la necesidad de reconocer una autoridad moral durante la época escolar, y luego el adaptarse a la sociedad de los hombres, son las tres grandes tendencias de la psicología infantil. El desarrollo continuo del ser manifiesta insensiblemente estas etapas, el mismo organismo las pone en evidencia, y a fin de no violentar las leyes divinas que se expresan en esta armonía humana, el arte de la Pedagogía Waldorf capacita al maestro para manejar artísticamente a sus alumnos. Inspirado en su respeto por la plasticidad angélica de los niños; en su entusiasmo que le lleva a actuar como un artista, como un creador de imágenes; consciente en todo momento de lo que ocurrirá después de la infancia, su sentido de protección le hará sentir y comprender hondamente todo lo que vive y actúa en la vida infantil, en todo momento penetrada por las actividades reguladoras del Arte. Con estos tres poderosos recursos: respeto, entusiasmo y protección, modelará la plasticidad infantil antes de la caída de

los dientes, y con el sentimiento artístico actuando particularmente sobre la respiración, sobre lo rítmico, armonizará todo el organismo hasta llegar a la pubertad, en que comienzan a actuar las fuerzas astrales. Las fuerzas etéricas que eran activas antes, en los primeros siete años, en la formación y crecimiento del cuerpo, después del cambio de dientes determinan otros dones de construcción; ya no elaboran la materia combinando substancias, sino que formarán las ideas, el pensamiento que edifica y modela gracias a las fuerzas de la vida.

El sentido de protección siempre alerta en el maestro, le hará observar en todos y en cada uno de los alumnos, cómo el Yo va descendiendo en el cuerpo, y esta observación le revelará los medios artísticos que debe emplear para que el espíritu se equilibre en su morada corporal y de esta manera evitar las tendencias a lo anormal, a la distracción, y favorecer la conciencia del deber, el fortalecimiento del Yo por medio de una disciplina interna. Esto significará el paso de la noche oscura de la inconsciencia a la plena luz de la conciencia.

El sentido de reverencia hará nacer en el corazón del maestro una sana alegría, una simpatía omniabarcante por todo lo que vive; alegría y simpatía que darán origen, con firme base, a una franca amistad, precisamente la que debe existir entre maestro y alumnos. En el niño comprendido, estimulado y amado, nace una confianza porque siente que sus fuerzas internas lo conectan con lo bello, lo noble y lo bueno, y sabe moverse con voluntad para alcanzar el objetivo de sus ideales. Por el arte de la educación, por el espíritu de la pedagogía Steineriana, el mundo maravilloso de los colores ofrecerá a los pequeños un campo insospechado de gracia y movimiento; los cuentos de hadas primeramente, y luego los de héroes, harán que la fantasía creadora se despierte y actúe, como asimismo los conceptos morales que ellos contienen; los ideales de rectitud, el respeto y la reverencia hacia lo creado por Dios y por el hombre, se plasmarán insensiblemente en las tiernas almas si el maestro sabe ser un artista, y si sus palabras pueden llegar a un ambiente de belleza y sinceridad que perdure como ejemplo y base de la vida futura de los educandos.

No podemos hablar de una educación integral sin mencionar muy especialmente la euritmia, el nuevo arte creado por Rudolf Steiner. Ella tiene por objeto representar en forma visible el lenguaje o el canto, haciendo ver cómo las leyes que rigen el nacimiento de los sonidos articulados de la palabra y la música, están unidos a la vida interior del hombre y en relación con el Cosmos.

La euritmia tiene nuevas fuentes; con ella debemos sentir que tomamos parte en otros ritmos de existencia que no son sólo los que vivimos a diario; es el arte que tendrá el poder de elevarnos del materialismo hacia un mundo verdaderamente espiritual, precisamente porque responde a las necesidades profundas de la civilización actual; ella contribuirá en forma sensible y eficaz a vivir un nuevo ritmo que capacitará a cada niño, en lo más profundo de su ser, a percibir la idea de fraternidad que puede nacer de un versículo tan inocente como: “Tú y yo, yo y tú somos nosotros”.

Sólo así, artísticamente, puede infundiré en las criaturas un sentimiento nuevo de fraternidad, que actuando espontánea y cálidamente desde lo interior, haga posible un mundo nuevo en el que cada ser comprenda sus deberes para con los demás y para consigo mismo.

El Método de Cultivo Biológico-Dinámico por *Catalina Behrend* - Buenos Aires

La agricultura y la horticultura representan un campo de trabajo humano que nos proporciona los medios de nuestra existencia corporal.

En el mito del Paraíso, cuando Dios echó de él a Adán y Eva, se dice que los frutos de la tierra no estarán ya a disposición del hombre sin que éste se preocupe por su cultivo. Dios dice a Adán: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan...”, y también: “Y sacóle Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado”.

Desde aquellos tiempos, tanto el suelo a labrarse, como también la humanidad misma, se han modificado en un largo desarrollo, y también los métodos de cultivo han ido modificándose de acuerdo con el saber y el poder de la humanidad.

Rudolf Steiner nos enseña a raíz de sus investigaciones espirituales que, en una época remota, de la cual no existen documentos históricos y que terminó unos 8.000 años antes de nuestra era, las condiciones geológicas y atmosféricas eran completamente distintas de las actuales; que en aquellos tiempos los seres humanos poseían facultades muy distintas a las de épocas más cercanas a nosotros. La humanidad de entonces tenía todavía la facultad de plasmar el reino vegetal y el animal; a estas facultades “mágicas” se debe el origen de nuestras plantas cultivadas, que son la base de nuestra aumentación, como los cereales, las frutas, etc., así como también de los animales domésticos.

Una verdadera “agricultura” empezó a desarrollarse en tiempos pro-históricos, aproximadamente 5.000 años antes de Cristo, como consecuencia de la evolución general humana. En efecto, en esa época el hombre empieza a considerarse ciudadano de la Tierra, en tanto que antes sentía más bien una nostalgia hacia su primitiva unión con los mundos divino-espirituales, y tenía una relación de cierta indiferencia para con el mundo terrenal.

En aquellos tiempos eran los iniciados de los Templos de Misterios quienes daban las instrucciones referentes a la prosperidad de los animales y plantas, a la manera de preparar el suelo, al momento oportuno para las siembras, etc.; eran ellos entonces quienes indicaban a los agricultores todas las manipulaciones y los trabajos necesarios para obtener buen éxito en las

cosechas. Estos iniciados lo “leían” todo en los mundos espirituales, lo reconocían en las constelaciones del cielo; se puede decir que “los Dioses se lo decían”, y que ellos podían dar, a raíz de sus conocimientos, instrucciones bien concretas para el trabajo.

Esta estricta dirección y guía para la agricultura, que procedía de los Templos de los Misterios, fue relajándose con el pasar de los tiempos, a la par que los hombres en otros ámbitos también iban emancipándose de sus guías espirituales. Las directrices y leyes a observarse, que anteriormente habían sido tomadas de los mundos espirituales, fueron paulatinamente substituidas por el conocimiento y el saber individuales.

Hasta el comienzo de la época de las ciencias naturales, es decir, hasta el siglo XV de nuestra era, el hombre se encontraba más unido con los acontecimientos de la Naturaleza, y sabía por una especie de inspiración o de instinto, lo que convenía hacer para el buen desarrollo de sus plantaciones y de sus animales. Si hoy se habla todavía de una “antigua sabiduría del campesino”, hay que saber que ésta existió realmente, aunque hoy quede solamente la tradición de las antiguas usanzas.

La Tierra se transforma continuamente y los métodos de cultivo tienen que modificarse de conformidad; pero al mantener los métodos y procedimientos antiguos sin ponerse al día con las nuevas necesidades del Cosmos y de la Tierra, el hombre tuvo que darse cuenta de que todo resultaba más y más anticuado y, por consiguiente, ineficaz. Se agregaron a esto los crecientes requerimientos de mayores cosechas, y al fin fue la manera de pensar científico-materialista la que entró a manejar también este campo de la vida.

Hace aproximadamente un siglo, los químicos empezaron a analizar los vegetales y, por su manera de pensar, llegaron a la conclusión de que, si con el cultivo se sustraen al suelo tantos kilos de materia, nitrógeno, fósforo, calcio, etc., para obtener en el siguiente año una cosecha similar, era necesario reponer una cantidad igual de los elementos sustraídos. Pensaron que convenía buscar las materias necesarias donde las había en grandes cantidades: en las minas o en los desechos de ciertos procesos industriales. Este es el camino que llevó al moderno sistema de los abonos artificiales.

Los primeros decenios en que se usaron estos abonos, dieron aparentemente la razón a los químicos, porque las cosechas aumentaron; pero pronto aparecieron dos consecuencias importantes: una, que para mantener las cosechas en la cantidad fijada, había que ir aumentando el aporte de abonos; otra, que se empeoraba el estado biológico del suelo y de los cultivos

formándose incrustaciones y erosiones y aumentándose las enfermedades y los “yuyos” o hierbajos. Fueron éstas, en parte, las consecuencias del hecho de haber empleado en el ámbito de la vida, materiales y métodos que solamente se pueden emplear, sin daño, en el ámbito de lo mecánico e inanimado.

Por otro lado, la gente que no juzga sólo por los resultados cuantitativos exteriores, empezó a darse cuenta de que iba empeorando la calidad de los productos, como se pudo comprobar experimentalmente. Esto tiene sus buenas razones, si se piensa en que se cuidó únicamente el lado material, mientras que se descuidaron las fuerzas vivientes, con el evidente resultado de fenómenos de deficiencia.

Así se presentaba la situación, cuando algunos agricultores y jardineros se dirigieron a Rudolf Steiner para pedirle sus consejos sobre la manera de obtener buenas cosechas, manteniendo una calidad adecuada a la salud humana y sin desmerecer el valor agrícola del suelo. Rudolf Steiner dio el nuevo método de cultivo que llamamos biológico-dinámico.

Para comprender el profundo origen de las comunicaciones dadas por él, conviene leer en su libro “Cómo se Adquiere el Conocimiento de los Mundos Superiores” (“La Iniciación”), la descripción de lo que es posible alcanzar en un determinado grado de iniciación. Al desarrollarse ciertos nuevos “órganos de sentido espirituales” se llega al conocimiento de las verdaderas leyes de los fenómenos naturales, de las fuerzas más profundas que actúan en los animales y las plantas, y de las relaciones entre animales, plantas, rocas, metales y fenómenos atmosféricos. Con estas bases, uno puede tomar las medidas adecuadas, de conformidad con las leyes verdaderas; puede también preparar sustancias que contengan determinadas fuerzas e influyan desde el reino animal sobre el vegetal, o desde una clase de plantas sobre otras.

La composición y preparación de los agregados biológico-dinámicos quedan entonces determinadas por medio de conocimientos de clarividencia; nunca se podrían obtener simplemente por razonamientos lógicos o por medios solamente experimentales.

Los que se habían dirigido a Rudolf Steiner encontraron en él justamente a la personalidad capaz de dirigirlos adecuadamente en los problemas de la agricultura y jardinería.

La denominación “biológico” tiene su origen en que todas las prescripciones y manipulaciones tienen en cuenta las leyes de la biología en el reino vegetal y animal. Por otro lado, se puede denominar “dinámico” todo lo que imprime a un ciclo de vida una determinada dirección, velocidad y orden,

es decir, lo que influye sobre este ciclo de vida, lo guía, lo acelera o retarda.

En el curso dictado para los agricultores, Rudolf Steiner desarrolló los temas siguientes:

1) Una ***Cosmología,*** en cuanto muestra qué fuerzas irradian desde el Cosmos hacia la Tierra y sus reinos naturales y vivientes;

2) Una ***Química oculta,*** en cuanto muestra que cada sustancia es portadora de fuerzas espirituales, y cómo estas actúan para producir lo que se presenta a nuestros sentidos;

3) Una ***Biología,*** en cuanto nos enseña las relaciones más profundas entre seres de los distintos reinos naturales, la acción de una especie sobre otra, y en especial la acción de determinadas plantas sobre otras;

4) ***La enseñanza práctica*** de cómo hacer uso de estos conocimientos por medio de acciones exteriores, manipuleos, cuidados, etc.

Rudolf Steiner dio a sus discípulos, en parte, instrucciones bien concretas, y en parte solamente indicaciones para que ellos las elaboraran; pero dio en primer lugar datos exactos para la preparación de las sustancias de acción dinámica, empleándose a tal fin determinadas plantas medicinales: manzanilla, diente de león, ortiga, corteza de roble, milenrama, valeriana. Considerando que se trata de hacer actuar las fuerzas intrínsecas, y no cantidades determinadas de peso, basta agregar unos pocos gramos a un montón de estiércol o de mantillo, o al agua de estiércol, para obtener una revitalización del suelo.

A continuación se indica brevemente en qué se diferencia, en principio, la práctica biológico-dinámica de las prácticas agrarias que tienen su origen en las ideas científico-materialistas usuales: las preparaciones biodinámicas, una vez mezcladas con los abonos naturales, o sea, estiércol y desechos vegetales y orgánicos de toda clase en descomposición, producen en éstos determinados procesos. Dichos procesos transmiten al suelo y a las plantas las fuerzas necesarias para producir, en el curso de su propio proceso vital, las substancias requeridas para un correcto desarrollo. Por lo tanto, no es menester suministrar estas substancias en forma de minerales sin vida. Analizando químicamente un suelo tratado durante años con el método biodinámico, se comprueba que contiene cantidades suficientes y bien equilibradas de las substancias nutritivas aptas para los vegetales.

Hay dos productos más, que se complementan e intensifican las fuerzas formadoras de humus y el aprovechamiento de la luz, contribuyendo a

mantener sana la vegetación. Estos productos se emplean en forma potenciada, mezclando rítmicamente durante una hora una pequeña dosis en unos pocos litros de agua, para distribuir después el líquido pulverizado sobre una gran extensión de terreno. Uno de los productos está hecho a base de estiércol de vaca sin paja; su acción es la de activar la formación del humus y las funciones de las raíces. El otro producto está hecho a base de cuarzo, y con él se administran pulverizaciones a las plantas; el cuarzo es, según Rudolf Steiner, el portador de las fuerzas de la luz, y permite a los vegetales utilizar al máximo la luz del día.

Al practicar el sistema biológico-dinámico, se deben evitar los monocultivos, así como también la cría unilateral de animales. Una explotación mixta, con cultivos y cría al mismo tiempo, es condición fundamental para la prosperidad de una empresa agrícola. Las proporciones deben ser armónicas, de manera que los animales puedan sustentarse con parte del producto del mismo campo, y a su vez puedan dar el estiércol necesario como abono.

Mucho más se podría decir sobre otras indicaciones que nos ha legado Rudolf Steiner, con respecto a la jardinería y a otros temas afines en el ámbito de la biología agrícola.

Aporte para la Comprensión de la Terapéutica sugerida por Rudolf Steiner
por *Gudrun Schmidt* - São Paulo

Sin negar las conquistas de la ciencia moderna, hemos de reconocer, sin embargo, que ella toma en cuenta únicamente las leyes que rigen lo físicamente visible, en tanto que la medicina de orientación antroposófica, basada en la Ciencia del Espíritu de Rudolf Steiner, incluye, además, el conocimiento suprasensible. Esta afirmación no se contradice por el hecho de que la medicina moderna estudie las funciones psíquicas, por ejemplo, en la medicina psicosomática.

De acuerdo con la antropología de Rudolf Steiner, la medicina antroposófica parte de la estructuración cuaternaria del ser humano.

Tenemos primero lo físico, lo corpóreo material sujeto a las leyes de toda sustancialidad terrestre; luego lo "etérico", las energías formadoras que se manifiestan en todo lo vivo, en el crecimiento y en la reproducción, y cuya penetración en la naturaleza inanimada, en las fuerzas puramente físicas, da origen a la vida, a los seres vivos como los del mundo vegetal. En el hombre, esas energías etéricas se hallan individualizadas; podemos referirnos no sólo a un cuerpo físico, sino también a un cuerpo etérico. Sigue después un tercer sistema de energías que se individualizan en el cuerpo humano como su "cuerpo astral" o "cuerpo sensible". Al penetrar estas energías en la vida puramente vegetativa, nace la sensación. Este cuerpo sensible lo encontramos también en el reino animal superior.

Como cuarto aspecto de la entidad humana, viene a añadirse lo que la singulariza como individuo: su yo. El yo eleva al hombre sobre el nivel animal; le otorga su forma humana erguida y es el vehículo de su vida espiritual consciente.

En el organismo humano, estos cuatro aspectos de su entidad se compenetran; el cuerpo etérico se halla particularmente ligado con el físico, formando una especie de unidad con éste; tiene a su cargo la formación de la substancia viva y desenvuelve su actividad principalmente en determinados órganos, sobre todo en los sistemas digestivo, linfático, endocrino y reproductivo; está al servicio de las funciones anabólicas y regenerativas del

organismo físico. El yo y el cuerpo astral, tienen estrecha conexión y, a su vez, entran en interacción con el conjunto constituido por lo físico y lo etérico; el cuerpo astral transforma la substancia que vive, en substancia que siente.

Esta substancia sensitiva predomina en la parte del organismo humano que Rudolf Steiner llama el sistema neuro-sensorio y donde los procesos vitales y de crecimiento retroceden a segundo plano. Tengamos presente que, por ejemplo, una célula nerviosa no puede regenerarse. En ese sistema neuro-sensorio tienen lugar los procesos anímico-espirituales. Contrastando con dicho sistema tenemos el metabólico-motor en el que predominan las energías etéricas. En el primer sistema nos hallamos en presencia de un proceso continuo de catabolismo y decadencia, en tanto que en el sistema metabólico se efectúa un continuo proceso anabólico y de regeneración.

Entre estos dos sistemas tenemos el tercero, el rítmico, que media entre ambos y que comprende la respiración y la circulación sanguínea. Lleva, por una parte, los procesos vitales hacia la cabeza y transmite, por otra, los procesos de sensación y de conciencia hacia abajo, hacia el sistema metabólico-motor. De modo que con Rudolf Steiner podemos hablar, no sólo del aspecto cuaternario mencionado en el principio, sino también de una estructura ternaria del organismo humano: el sistema neuro-sensorio, el metabólico, y el rítmico.

Sólo cuando los cuatro aspectos esenciales del hombre cooperan en plena armonía, existe la verdadera salud del cuerpo y alma. De lo que antecede podemos deducir que, en el fondo, las causas patógenas parten siempre del cuerpo astral, en tanto que las fuerzas salutíferas tienen su sede en el cuerpo etérico. Ya hemos dicho que para el desenvolvimiento del elemento anímico-espiritual del hombre, los procesos propiamente vitales retroceden ante un proceso de continua decadencia. Las funciones curativas incumben, por lo tanto, en primer término, al cuerpo etérico; la función anabólica se realiza principalmente durante el sueño, esto es, cuando lo anímico-espiritual se halla desprendido del conjunto físico-etérico. Durante la noche se imponen los procesos vegetativos de crecimiento y nutrición.

Ahora bien, cuando en algún órgano del cuerpo humano predomina el elemento astral combinándose demasiado con el elemento físico sin permitir que lo etérico se desenvuelva como es debido, nos hallamos con un proceso catabólico demasiado intenso que conduce a la enfermedad.

Una situación como ésta no puede tener más que dos causas: la primera, una constitución hereditaria en la que el cuerpo etérico es débil de naturaleza; la segunda, un cuerpo astral demasiado activo y autónomo, que carece del

necesario control, debido a que su vínculo con el yo humano no es lo suficientemente fuerte.

Los cuadros patológicos caracterizados por el ascendiente de lo astral, van acompañados de esclerosis, procesos de sedimentación y endurecimiento, así como de síntomas de una senectud prematura. Inversamente, puede haber enfermedades debido a una proliferación desmesurada de energías etéricas, en la que la substancia viva no se sujeta suficientemente a las fuerzas que, partiendo del cuerpo astral y del yo humano, la mantiene dentro de su órbita. Esto da lugar a las enfermedades inflamatorias de la más variada especie. Si esta situación prevalece ya en la infancia, la mineralización del cuerpo es insuficiente y conduce a cuadros como el raquitismo, la hidrocefalia, etc.

¿Cómo actúa el médico antroposófico en la terapéutica?. Procede con fundamento en este estudio del hombre, mucho más profundo porque completa las experiencias y resultados experimentales empíricos.

Para el tratamiento terapéutico se aplican substancias tomadas de los reinos vegetal, animal y mineral, teniendo en consideración las relaciones reales que existen entre el mundo natural y el hombre. Así, por ejemplo, ejercerán un efecto regulador sobre el sistema neuro-sensorio, las energías que se manifiestan en las formaciones salinas y cristalinas del reino mineral. No tomamos aquí el término “salino” en el sentido estrictamente químico actual, sino que nos referimos al elemento endureciente y mineralizante, de acuerdo con la terminología usada en la alquimia de siglos pasados.

En cambio, en los procesos metabólicos actúan las substancias inflamables y relativamente poco estables del tipo “sulfuroso”, cuyos representantes típicos son el azufre y el fósforo; activan el metabolismo y vitalizan el elemento etérico.

Cuando se trata de frenar la actividad del metabolismo para evitar que no se salga de su cauce normal, aplicamos substancias del tipo salino.

Muy significativa es la terapéutica que recurre a metales y que ocupan una posición media entre los dos polos de lo “salino” y lo “sulfuroso”. No se trata aquí de resucitar ciertos procedimientos metalo-terapéuticos justamente descartados por la medicina moderna; lo importante no es el dudable efecto masivo material como tal, sino el energético funcional que subyace en su génesis y que caracteriza sus reacciones. Algunos metales actúan en forma parecida a la de las substancias “salinas”: el plomo, el estaño y el firro, y ejercen su efecto mas bien desde el sistema nervioso; otros, corno por ejemplo la plata, el cobre y el mercurio, ejercen su influencia sobre el sistema metabólico. No es posible, dentro del marco de este pequeño aporte,

profundizar en mayor detalle el porqué de estas relaciones. Al oro le corresponde al punto central, y sus efectos se concentran principalmente sobre el corazón.

Pero, incluso con un mismo metal puede el médico hacer diferenciaciones: el plomo, en forma de mineral natural, tiene efecto salino; en cambio, cuando se le tritura y elabora con miel y lactosa, como, por ejemplo, en el producto que está en el comercio bajo el nombre de Scleron, se obtiene un efecto sulfuroso que contrarresta el proceso esclerotizante provocado por el sistema neuro-sensorio. Finalmente, fundido, el plomo actúa sobre el sistema medio activando la circulación. En vez del plomo que escogimos aquí a título de ejemplo, podríamos estudiar cualquier otra substancia, lo que daría lugar a posibilidades inagotables.

En las plantas, lo salino se halla concentrado en las raíces; en la flor y la frutal predomina el elemento sulfuroso, y en la hoja y el tallo la tendencia que acabamos de señalar como típica de los metales puros, y a las que la alquimia conocía bajo el nombre de "mercuriales". Este hecho nos pernote usar como recurso terapéutico, no solamente la medicación vegetal, ano, además, el modo de alimentación. En términos generales, los medicamentos de origen vegetal actúan de preferencia sobre la acción mutua de la organización astral y etérica que tiene lugar en el sistema metabólico. Los medicamentos de origen mineral influyen más bien sobre la acción mutua entre la organización astral y el yo, esto es, sobre los procesos que se desenvuelven en el sistema neuro-sensorio. Los medicamentos de origen animal actúan sobre el cuerpo etérico, moldeando su actividad e impregnándola de movimiento, de luz y de calor. A esta categoría pertenecen sobre todo los venenos animales derivados, por ejemplo, de la abeja, la hormiga y la serpiente. Similarmente, ciertas preparaciones orgánicas obtenidas a base de hipófisis, ovario, etc. sirven para estimular estos órganos, pero no para substituirlos, como las hormonas, que, con aso prolongado, provocan su atrofia.

Tamben es de importancia el método de cómo se preparan los medicamento. Las plantas o sus partes, se elaboran enteras, sin aislar de ellas, para aplicarlas separadamente, las substancias particulares, los llamados principios activos; cada substancia lleva inmanente su propio dinamismo y es este dinamismo el que, desprendido de la substancia a que pertenece, se aprovecha en la terapéutica. Por un tratamiento rítmico de las substancias, triturándolas o agitando su suspensión líquida, podemos despertar a la actividad los procesos que en ella laten. Esta actividad de las substancias varia conforme vaya aumentando la dilución (lo que en la homeopatía se llama las

"potencias"), e incluso puede darse el caso de la inversión del efecto. Volvamos al ejemplo del plomo: en potencias bajas observamos un efecto esclerotizante, en tanto que las potencias más elevadas ejercen un efecto que disuelve esa tendencia hacia el endurecimiento.

Siguiendo las indicaciones de Rudolf Steiner, se han fundado laboratorios e institutos para la preparación de estos medicamentos. Tanto en su preparación, como en su aplicación, es necesario tener en cuenta los ritmos cósmicos. Ya hemos mencionado en un principio, que el cuerpo etérico es vehículo de capacidades curativas y que sus energías guardan relación con las cósmicas. Así por ejemplo, aplicamos ciertas substancias coadyuvantes en la regeneración (anabolismo) de noche, en tanto que las substancias que intervienen en el catabolismo se usan preferentemente en la mañana. Hay medicamentos que son más eficaces en luna llena; otros, cuando la luna está en conjunción. En el tratamiento del agotamiento general, se obtienen mejores resultados en la primavera que en otoño. Otro tanto vale para la preparación de los medicamentos; hay plantas en las que queremos conservar su acción estival y las cosechamos cuando el verano está en su apogeo; otras, en las que queremos aprovechar la tendencia de máxima contracción que caracteriza la vegetación del invierno, y las cosechamos en el momento oportuno.

Otra importante tarea del médico de orientación antroposófica consiste en considerar debidamente la individualidad del hombre cuando trata de formarse de él una imagen que tenga realidad espiritual. El yo, mediante ciertas enfermedades, transforma el organismo físico de manera tal que ese yo se pueda abrir paso hacia su desenvolvimiento cabal. Así, por ejemplo, por una enfermedad infantil se pueden expeler las tendencias hereditarias obstructoras o nocivas en el organismo infantil, dejando campo libre para la actividad del yo. De esta manera, toda enfermedad adquiere un sentido profundo y se convierte en instrumento del destino humano, destino que muchas veces se ve en la necesidad de operar cambios radicales en el organismo corpóreo. Como médicos nos hallamos frecuentemente ante el problema, de gran responsabilidad, de evitar que un tratamiento vaya en contra de las tendencias del yo que quiere imponerse. Lo importante es activar las energías del alma y procurar para ella las posibilidades de un pensar, sentir y querer armónicos. Una gran ayuda en esta tarea la tiene el médico en la terapéutica artística: pintura curativa, canto curativo y, más que nada, euritmia curativa y también la euritmia como tal; dentro del marco del presente estudio no podemos explorar en detalle estas posibilidades.

De no poca importancia es también el esfuerzo del médico para

provocar, mediante la activación de las energías anímicas, la autocuración del paciente. Los medios y caminos para conseguirlo se hallan señalados en algunas de las obras gnoseológicas fundamentales de Rudolf Steiner, así como también en sus libros: "¿Cómo Se Adquiere el Conocimiento de los Mundos Superiores?" y "La Educación Práctica del Pensamiento".

Algunas observaciones prácticas acerca del Método de Cultivo Biológico-Dinámico por *María Mayer-Alberti* - Buenos Aires

La situación espiritual de los agricultores, jardineros, y de los consumidores de sus productos se ha tornado más y más engorrosa en los últimos lustros. Es tal vez un indicio grotesco que, al abrir una revista de agricultura u horticultura se encuentren avisos de un sinnúmero de remedios químicos, que prometen un suelo más poroso, o mayores cosechas, o la muerte de los insectos nocivos; mientras que en la misma revista se tropieza con frases como la siguiente: “se deben extremar las precauciones al emplear cualquier remedio, pues si bien muchos de ellos son sumamente eficaces, dejan restos en las verduras, los que luego causan serios trastornos al organismo del consumidor”. (Boletín de la Sociedad Argentina de Horticultura No. 119, pág. 121). ¿No es absurdo ver en las mesas un pan blanquísimo y elaborado con una harina tan fina, que no contiene ni rastro de las vitaminas y sales minerales del grano original, mientras que el consumidor ingiere en la misma comida algunas píldoras que han sido elaboradas con las materias rechazadas en el proceso de molienda?. ¿No es triste observar a jardineros provistos de guantes y máscaras, como si se tratara de ir a una guerra de gases tóxicos. ..? y, sin embargo, ellos se dedican solamente a “curar” sus plantíos con algún insecticida. Al visitar un invernáculo, lo que antes constituía un placer, uno tiene que taparse la nariz, si acaban de espolvorearlo con **DDT**. Al recibir un ramo de rosas hay que esconder el disgusto que causan las manchas grises de las hojas, producidas al rociarlas con remedios plaguicidas.

Rudolf Steiner, al inaugurar el método bio-dinámico, señaló a los agricultores y horticultores un nuevo punto de partida, tierra firme en el mar agitado de las opiniones actuales. Basado el método mencionado en una visión amplia del papel que el hombre, los animales, las plantas y los minerales desempeñan sobre nuestro planeta, surge sobre todo la convicción de que todo lo que necesitamos para nuestro mantenimiento normal está a nuestro alcance en la Naturaleza; y que no hacen falta ni “embellecimiento” de los productos para mesa, ni desinfectantes tóxicos, ni abonos artificiales; pero sí una mejor comprensión de las leyes de la Naturaleza, un esfuerzo supremo para producir

alimentos inobjetables desde cualquier punto de vista, y para hacerlos llegar al consumidor inalterados y con todas sus cualidades inherentes.

De ahí, para nombrar tan sólo un aspecto, el ahínco de Steiner y de sus colaboradores para obtener solamente productos de calidad óptima, sana y nutritiva a la vez. En serios experimentos se comprobó el altísimo valor nutritivo de los forrajes bio-dinámicos con respecto al resultado que se obtenía en animales domésticos: en su salud, su aspecto exterior y su capacidad reproductora; se comprobó el aroma superior y la conservación prolongada del pan, de las verduras y hortalizas para ensaladas. En algunos países de Europa estos productos se venden en envases especiales, para que el consumidor pueda distinguirlos de los productos comunes. Si se tiene en cuenta solamente el peso de un producto agrario y no su calidad, como se suele hacer hoy en día; por ejemplo, la cantidad de trigo o de papas que produce una hectárea, o el rendimiento de leche de una vaca, se cae fácilmente en un error, porque lo que se puede aumentar con la aplicación de ciertas materias químicas no siempre es su valor nutritivo, sino a menudo tan sólo el contenido acuoso del producto.

En cuanto a los insecticidas y plaguicidas ofrecidos actualmente en cantidad tan abrumadora por la industria química, se puede afirmar, después de casi 40 años de experiencia bio-dinámica, que su aplicación se hace superflua si se siguen minuciosamente las indicaciones de Rudolf Steiner, si se marcha en la dirección señalada por él.

Sin duda, el agricultor y el horticultor tienen que eliminar primero la capa vegetal autóctona, antes de que puedan cultivar algo útil; pero recae en ellos la responsabilidad de crear un nuevo conjunto armónico. Este deberá consistir de varias especies vegetales alternadas, del mismo modo que la capa eliminada consistía de plantas grandes y chicas, que agotaban o no las sustancias de la tierra, etc. Hileras de mirasoles y de maíz, o de árboles frutales, por ejemplo, pueden formar algo como pequeños “cuartos cerrados” en cuyo recinto, por procurar mayor abrigo contra el viento y la insolación, pueden cultivarse verduras más pequeñas y delicadas. Además, habrá que estudiar la influencia que ejerce un vegetal sobre otro, cuando están plantados a poca distancia. Así se averigua, por ejemplo, que la llamada “Raíz picante” (cochlearia armoracia) con su alto contenido de aceites etéreos picantes, influye favorablemente en las papas, tubérculos fácilmente apestados. El llamado “Taco de reina” (tropaeolum majus), plantado al pie de árboles frutales, no solamente los engalana con sus flores, sino que hasta cierto punto impide el desarrollo de la cochinilla. Estos son solamente dos ejemplos de los

muchos que se podrían enumerar.

De lo antedicho surge que el agricultor que emplee el método bio-dinámico tratará de evitar el llamado monocultivo, es decir, el cultivo de un vegetal único en un terreno dado. No se puede negar que, para un cultivo mecanizado, los monocultivos presentan cierta ventaja en cuanto al fácil manejo de las máquinas; pero se ha averiguado en todo el mundo que grandes extensiones con una única especie de cultivo están mucho más expuestas a la voracidad de los insectos dañinos. Realizada cierta armonía entre los cultivos diversificados, se establece de por sí cierta vida equilibrada entre insectos, pájaros, bacterias, hongos y alimañas; de esta manera disminuyen las perspectivas de la pérdida total debido a la multiplicación de un parásito sólo. Es muy significativa, al respecto, una noticia publicada en el diario "La Nación", de Buenos Aires, con fecha 19 de enero de 1960. Se trata de que el dueño de 15 hectáreas de lino, preocupado por la inminente invasión de isocas, ordenó la fumigación desde el aire con **DDT**, pero revocó tal orden a petición de su vecino, quien temía por sus colmenares. La isoca vino y, al poco tiempo, quedó diezmada por una invasión de golondrinas que evidentemente vinieron con este propósito. A fin de cuentas, aunque la cosecha de lino resultó ligeramente inferior a lo normal, se salvó la vida de las abejas, tan útiles desde muchos puntos de vista. Es un caso interesantísimo de restablecimiento del equilibrio biológico, entre muchos otros parecidos que ocurren en la Naturaleza.

¿No sería también el momento de pensar en diversificar los cultivos unilaterales como, por ejemplo, la caña de azúcar que, en ciertas regiones, constituye un problema permanente, no tan sólo para dueños y empleados de los ingenios, sino para la política de todo un país?.

Otro aspecto se refiere a la arboricultura, y es el cuidado que los jardineros bio-dinámicos brindan a la corteza de los árboles. Se trata, no solamente de los cuidados comunes y conocidos, como la limpieza mediante un cepillo de acero, sino de algo más eficaz: aplicar en invierno sobre la superficie ya limpia una mezcla pastosa de limo, arena y estiércol de vaca. Algunos preparados, sobre todo uno hecho a base de cuarzo y otro a base de corteza de roble, pueden servir en determinados casos de enfermedades provocadas por hongos. Al familiarizarse con el principió de las enfermedades de las plantas cultivadas, y al penetrar el ser y el papel de las substancias mencionadas como remedios, ya puede uno entender algo del porqué de estos preceptos.

El cuidado del suelo juega un papel preponderante en el conjunto de las

prácticas bio-dinámicas. Se recomienda a los agricultores bio-dinámicos, contratar a un hombre, con la obligación principal de recorrer el terreno en todas direcciones con un carro o una camioneta, para juntar toda la materia accesible que se pueda transformar en mantillo. Esta misma persona estará encargada de vigilar el proceso de fermentación, y de distribuir el mantillo obtenido donde se necesite. Si este "maestro mantillero" actúa debidamente, su trabajo será valiosísimo, pues de sus prácticas depende en sumo grado el estado de la tierra laborable y la posibilidad de disfrutarla por mucho tiempo. En los países americanos, donde anualmente se queman cantidades incalculables de rastrojos de maíz y caña de azúcar, se podría salvar un tesoro en humus con lo que actualmente se desperdicia. También las malezas eliminadas pueden y deben transformarse en mantillo. Rudolf Steiner se refirió a menudo a la utilidad de algunas de ellas y a sus fuerzas inherentes, de ninguna manera despreciables.

Las sugestiones que Rudolf Steiner dejó a sus discípulos constituyen una fuente inagotable. Al aplicarlas prácticamente, el agricultor no encontrará las contradicciones tan comunes en la agricultura corriente. Son sugestiones que se complementan como las piedrecitas de un mosaico, y dan al hombre su lugar adecuado sobre la Tierra.

Goethe y Steiner
Algunos apuntes
por *Martín Wertheimer* - Buenos Aires

"Goetheanum" es el nombre de la "Universidad Libre de las Ciencias Espirituales", fundada en Dornach, Suiza, por el creador de la Antroposofía, Rudolf Steiner. Igual denominación lleva el Semanario Antroposófico creado por él mismo *y* actualmente dirigido por el eminente poeta suizo Albert Steffen.

*** * ***

Reconociendo la interpretación genial de la obra de Goethe dada por Rudolf Steiner, una de las más importantes casas editoriales de aquella época le confió al entonces joven literato la publicación de los escritos científicos de Goethe.

*** * ***

Goethe buscaba en la Naturaleza la solución de los misterios de la vida. Llegó así al hallazgo de la idea de la planta arquetipo, penetrando en una "imaginación" inconsciente hasta la vida elemental suprasensible de ésta. Rudolf Steiner nos enseña a no negar la existencia de la Naturaleza, sino a confirmarla y a llegar, por medio de su íntima penetración, a la esencia misma de sus objetos. Siguiendo, además, las indicaciones exactas dadas por él realizando los ejercicios de meditación y concentración (del pensar, sentir y querer), nos hacemos conciudadanos de los mundos sensible y suprasensible, con sus seres, a través de los estados de percepción "imaginativo", "inspirativo" e "intuitivo". En el mundo terrestre, él nos conduce a liberar sus entidades elementales mediante la cognición individual, a la vez exacta y devota.

***

Goethe encuentra la idea de la metamorfosis en su obrar sobre la planta y en el animal (“La planta es toda hoja” y “El animal todo vértebra”). Rudolf Steiner, en su visión cognoscitiva, reconoce la metamorfosis como fuerza motriz en los mundos sensible y suprasensible. Empleando esta idea de la metamorfosis hasta en la arquitectura, él crea, en el primer Goetheanum, la imagen altamente artística del devenir dramático del mundo y del ser humano, en sus fases metamórficas.

***

Goethe ha incluido en su idea de la metamorfosis a los reinos vegetal y animal; no así al reino humano. Si así hubiese sido, él se habría compenetrado con la idea de la reencarnación de la individualidad humana eterna. Es verdad que ha manifestado este pensamiento repetidas veces, sin llegar jamás, empero, a su concreción. Rudolf Steiner ha podido establecer las leyes exactas que rigen el Karma y la Reencarnación, llegando a narrar el decurso de las vidas individuales en sus detalles evolutivos. La pedagogía, el arte de la educación (así lo llama el mismo Dr. Steiner), se basa en gran parte en la visión precisa de karma y reencarnación.

***

Goethe, en abierta y reñida oposición con Newton establece que: “Los colores nacen de la lucha entre luz y sombra” y que “los colores son creaciones de los Elohím”. El llega a reconocer el valor sensible-suprasensible de cada color. Rudolf Steiner comprueba, en múltiples conferencias, el valor intrínseco, el valor moral del color, su fondo espiritual. Crea la pintura venidera “concreta” figurativa y no figurativa, basada en el fondo espiritual del mundo; la perspectiva valorativa que nace de la esencia espiritual misma de los colores en su coherencia y correlación.

***

En sus aspiraciones religiosas Goethe busca un Cristianismo nuevo.

Rudolf Steiner nos hace comprender, con su cosmovisión cognoscitiva bajo múltiples aspectos, una Cristología nueva y profunda. En su exégesis de los dos Testamentos, así como de otros antiguos documentos bíblicos, él se basa en su compenetración cognoscitiva de los mundos espirituales. Comprueba así, de modo fehaciente, la veracidad de esos documentos y nos proporciona la más bella y profunda interpretación de sus contenidos. Llega a la conclusión convincente de que los acontecimientos Crísticos forman el eje de toda la evolución terrenal.

*** * ***

En las artes se manifiestan para Goethe las mismas leyes que fundamentan las ciencias naturales. Artes y ciencias tienen para él un solo origen divino. Aprendemos de Rudolf Steiner que en los misterios antiguos religión, ciencia y arte forman una unidad. Nacen en el mundo espiritual. En el camino evolutivo de la humanidad, estas tres partes se han alejado la una de la otra. Debemos salir de este aislamiento. Buscando, por el método científico espiritual, el contenido divino-unificador del mundo, llegamos conscientemente a la comprensión inteligente de la unidad inseparable de religión, arte y ciencia.

*** * ***

Goethe nos describe en su “Fausto” el camino dramático, “fáustico”, del protagonista del drama. Dios mismo, seres angélicos, Mefistófeles, actúan tejiendo un destino humano. Rudolf Steiner nos señala, como Goethe, la importancia de la,, inclusión, en el drama actual y futuro, de los mundos espirituales con sus entidades y sucesos. ¡Va mas allá!. Describe, en sus dramas iniciáticos, el desarrollo de las vidas individuales humanas a través de sus experiencias en sus vidas repetidas en la Tierra y en el “más allá”, en medio de, y en consonancia con los seres espirituales, sean benéficos o no, impulsores o retardatarios. Así, él nos hace conocer la evolución de la entelequia humana a través de su vida terrenal y celestial, en sus repeticiones continuadas a través de la vida y de la muerte. Varios poetas actuales han creado ya obras de alto mérito, basándose en estos aspectos: en primer plano Albert Steffen, a quien debemos algunos dramas notables de esta índole.

***

Para una de las obras maestras de Schiller, “La Novia de Messina o Los Hermanos Enemigos”, fue el mismo Goethe quien le inspiró al poeta amigo el empleo del estilo antiguo clásico de la tragedia ática, con su lenguaje arcaico y sus coros trágicos; Goethe adoraba e imitaba la belleza musical del idioma griego en la poesía. Rudolf Steiner es el creador de nuevos coros recitativos. Fundándose en el significado trascendental de los sonidos individuales que componen la palabra, él llega a dotar a estos coros de una sonoridad, de una musicalidad sorprendentes, mediante su nueva “formación sonoro-rítmica de la lengua” (Sprach-Gestaltung). En la Euritmia, el nuevo arte Steineriano, el sonido de la palabra poética hablada y el sonido musical se hacen visibles en los movimientos expresados mediante los gestos, los ademanes y los pasos. Este arte nuevo, único, halla su manifestación estética, de movimiento rítmico, con su fondo cósmico-espiritual, en representaciones independientes individuales, como en calidad de medio auxiliar para dar realce a las manifestaciones escénico-artísticas. Son de suma importancia, por ejemplo, en las representaciones del “Fausto” en el escenario del Goetheanum, en Dornach.

***

Posiblemente, lo más significativo de la obra científica Goetheana es el proceder absolutamente empírico en cuanto a sus investigaciones. Con su “Imaginación” que se podría calificar de ***inconsciente,*** llega así, sin combinaciones, sin conjetura subjetiva alguna, a captar las ideas mismas de los objetos investigados, uniendo así los dones del científico más minucioso con aquellos del poeta, del visionario. Rudolf Steiner, basándose en el mismo procedimiento, pero valiéndose, en cambio, de sus dotes de investigador espiritual, pasa de la “imaginación” ***real y consciente*** a estados más elevados de videncia: la inspiración e intuición ***reales y conscientes.*** Así atraviesa el mundo sensorial para iniciarse en el mundo espiritual, siempre ***bajo el control del Yo consciente.*** Los seres y sucesos observados de esta suerte en el más allá, no dependen en ningún momento de un subjetivismo arbitrario. ***Son pura realidad espiritual objetiva.***

** * **

Rudolf Steiner empleó los términos “Imaginación”, “Inspiración” e “Intuición” para determinar los tres estados de videncia controlados por el pensamiento, en la penetración consciente del mundo espiritual. Esta se adquiere mediante los órganos suprasensibles desarrollados a lo largo del camino iniciático moderno, como fruto de ejercicios de concentración y meditación. Por medio de la Imaginación se adquiere la visión del mundo espiritual, por medio de la Inspiración la comunicación con él, y por medio de la Intuición nos unimos a él.

Goethe tenía conocimiento de los caminos que conducen a la iniciación. La vida del protagonista de su obra literaria cumbre, el Fausto, es, según las explicaciones de Rudolf Steiner, un sendero iniciático. De manera fehaciente. Steiner nos señala varias etapas de este camino: por ejemplo, a principios de la primera parte del drama, Fausto logra conjurar, por medio de fórmulas mágicas, al Espíritu de la Tierra; pero al aparecer éste, Fausto se estremece; no resiste esta aparición; no ha alcanzado todavía el nivel necesario para soportar su presencia. Hacia el final de esta misma parte, en cambio, alcanzada la madurez, agradece a este Espíritu los dones otorgados durante la ruta. Veámoslo en las siguientes palabras que el Fausto dirige hacia este Espíritu en la escena “Bosque y Gruta”:

“Espíritu excelso, tú me diste todo,
todo lo que pedí, y no en vano
me enseñaste tu rostro en el fuego.
A la Naturaleza, la magnífica,
me diste tú de reino; poder me diste
para sentirla y gozarla.
Y no permites visitarla sólo
con el asombro frío de mi alma:
concédesme mirarla en su seno
profundamente, cual a un amigo.
Tú haces desfilar ante mi vista
la multitud de los seres vivientes,
y me enseñas conocer a fondo
a los hermanos míos en el bosque,
y en el aire como en el agua.

Y cuando en la selva, la obscura
gime crujiendo, rauda, la tormenta;
cuando el viejo pino gigantesco
en su caída roza, aplastando,
las ramas y los troncos a su lado;
cuando con hueco y sordo sonido
en su caída truena la colina:
me guías tú, entonces, a la gruta,
a la segura; allá tú me enseñas
a mí mismo — y se van abriendo
los milagros todos, los ocultos,
y los profundos, todos, de mi seno".

Steiner nos explica cómo Goethe conduce aquí a Fausto, paso a paso, en su desarrollo místico. "Bosque", "Gruta", "Fuego" son denominaciones iniciáticas; Goethe describe la iniciación moderna, actual, que no rechaza la Naturaleza. Esta, amada, reconocida, redimida por el hombre, le proporciona, a través de las revelaciones de su propia existencia, las manifestaciones más íntimas y profundas del ser humano.

Steiner, en su libro básico "¿Cómo se Adquiere el Conocimiento de los Mundos Superiores?", toma a menudo como punto de partida para los ejercicios de concentración y meditación que él recomienda, objetos y sucesos del mundo circundante, material, haciéndonos llegar al espiritual, a través de lo palpable. La "inspiración inconsciente" Goetheana fue un caso excepcional, ya en aquel entonces siglo XIX. Esa inspiración se podía manifestar todavía en este caso, dado el alto nivel de evolución alcanzado por una individualidad humana relevante, a lo largo de sus repetidas vidas. Las leyes iniciáticas que rigen hoy, tienen como postulados: conocimiento, conciencia, moralidad. Es un patrimonio de valor inestimable que nos ha legado Steiner, al enseñarnos los medios para llegar, en plena conciencia y libertad, y con base en nuestro mundo material, a la comprensión y vivencia del mundo espiritual.

En cuanto a la filosofía, al pensamiento, a la idea de la libertad, Goethe sigue fiel a su principio inquebrantable de afrontar el mundo por medio de la observación, la contemplación empírica. Todo lo que se desvía de este principio, no pertenece más, para él, a la investigación exacta; le parece abstracto, especulativo. Retrocede ante la idea de conocerse a sí mismo mediante el pensamiento. La sentencia del sabio griego Chilón: "Gnothi seatón — conócete a ti mismo" le es antipática. Con los siguientes versos él se

burla de la ocupación en el pensamiento:

“¿Cómo hiciste para alcanzar tamaña magnificencia?.
Dicen que arribaste a buen cumplimiento”.
“Querido, lo he hecho con suma prudencia:
Nunca pensé acerca del pensamiento...”.

En lo que se refiere a la idea de la libertad, dice:

“Al ahondar en el conocimiento de la esencia — ser de la Naturaleza, uno siente obrar esta misma fuerza dentro de su alma como parte de sí mismo, como parte productiva, creadora que coopera en el devenir de las cosas”. Goethe tuvo la sensación neta del efecto liberador que ejerce sobre el hombre la posesión de estas ideas: “Quien haya comprendido en su esencia mis escritos y mi ser, tendrá que confesar que ha ganado cierta libertad interior”. El no se había dado cuenta de que hubiese llegado mucho más allá de ésta su idea de la libertad, al recurrir igualmente a la vía observadora y contemplativa para investigar el proceso pensante de nuestra alma. Y así, por no haber incluido este proceso en la observación contemplativa detenida y objetiva, empleada por él para todo lo demás, él no ha podido alcanzar la visión inmediata del acto liberador; no era capaz de distinguir entre el pensar sobre el pensar y el observar o contemplar el pensar. Y, sin embargo, ¡Únicamente a través de la contemplación del pensar se obtiene la idea viviente, la experiencia, la vivencia de la libertad!.

De manera sumamente impresionante y convincente, Rudolf Steiner nos hace comprender la vivencia de esta idea en su inigualada obra filosófica “La Filosofía de la Libertad”, a la que hizo preceder dos trabajos preparatorios de menor tamaño, aunque de ningún modo de menor trascendencia. En esta obra maestra, Rudolf Steiner nos enseña a abandonar el pensamiento frío, abstracto, para llegar, por medio de pensamientos llenos de vida, a la comunión entre nuestro pensar individual y el pensar universal. La profunda, la consciente, la debida lectura de esta obra significa, según las propias palabras de su autor, una verdadera vía iniciática.

Es un hecho todavía no reconocido en su inmensa envergadura, el haber creado una filosofía que no es más mero fruto de una elucubración mental, abstracta, subjetiva, sino la auténtica representación de ideas, vividas en su realidad cósmico-telúrica y reflejadas mediante el libre pensamiento humano.

***

Rudolf Steiner nos interpreta, como ningún otro, a Goethe en su calidad de precursor y heraldo, quien en su época todavía no podía ser comprendido por una humanidad que tendía, de manera plenamente justificada en aquel momento, a permitir que cayeran en el olvido los factores divino-espirituales que fundamentan nuestro mundo material, y que se hiciera abstracción completa de ellos. El siglo XIX fue necesariamente el siglo del materialismo, y sus frutos fueron positivos. En cambio, el siglo XX ha de dejar de serlo, para no conducir al abismo a la humanidad, al mundo entero. Las crisis intelectuales, culturales, sociales y económicas que se realizan de manera explosiva en este nuestro siglo, son una manifestación de dolores convulsivos que preceden al nacimiento de un acontecimiento nuevo de suma importancia, que presagian la llegada de una era nueva. Y la ignorancia de este hecho trascendental consecuencia del menosprecio de las ideas espirituales, nos lleva a la destrucción total de los valores materiales y morales. Rudolf Steiner, por sus facultades de investigador científico de los mundos espirituales, nos da la clave para la comprensión intelectual de este hecho y nos proporciona, simultáneamente con ella, los medios para frenar, para aniquilar las consecuencias desastrosas de esta incomprensión fatal.

Goethe, precoz y prematuro, fue el heraldo incomprendido de los siglos XVIII y XIX.

Steiner nos da la pauta de la comprensión de este genio con los hallazgos en los campos literarios, y en especial los científicos, que sólo alcanzaron validez hoy en día con los medios actuales a nuestro alcance que en aquel entonces no existían todavía.

Rudolf Steiner, reconociendo cabalmente el valor insuperable de la obra goetheana y valiéndose de los medios que le proporciona el conocimiento científico-metodológico de los mundos espirituales, la amplía, la completa, la metamorfosea, inspirándose en su visión cósmico-terrenal de nuestro mundo. El, conocedor íntimo de todos sus aspectos, materiales como espirituales, nos facilita los medios para familiarizarnos con los motivos del malestar de éste nuestro mundo, de afrontarlo y sanarlo por la Antroposofía.

***

Rudolf Steiner no ignoraba que el mundo científico que seguía

despreciando la obra goetheana como la suya, llegaría un día — muy tarde, sino demasiado tarde — por el consecuente camino mismo que tomaría la ciencia, a reconocer plenamente la obra goetheana, como la suya, en todo su alcance fundamental.

En un artículo de Friedrich Hiebel, titulado “Las realizaciones de Rudolf Steiner”, aparecido en el número 7 del año en curso, en el semanario “Das Goetheanum”, en Dornach, Suiza, el autor enumera opiniones de hombres de ciencia actuales acerca del cambio fundamental que se está realizando en cuanto al juicio científico de la obra científica Goetheana, como a la importancia de su interpretación por parte de Rudolf Steiner. Mencionase, entre otros, al eminente físico, el profesor Dr. Heisenberg, distinguido con el premio Nobel. Cito en lo que sigue, algunas partes de este artículo:

Dice el físico nombrado que, como consecuencia de la física atómica, el alejamiento ***(del hombre, Nota del Traductor)*** de la Naturaleza ha aumentado extraordinariamente. Vivimos dentro de la física atómica como en un vacuo de matemáticas más abstractas. ***La teoría de los colores goetheana es para él como el fanal de un futuro volver sobre sí.*** “Ya cada poesía auténtica trasunta realmente inteligencias de regiones comúnmente difíciles de reconocer, y con más fundada razón lo hace una obra como la “Teoría de los Colores”, que ha de transmitir conocimientos nuevos ***y que ha sido escrita con pleno derecho a una acribia científica***. Y citando al germanista y goetheanista de la Universidad de Viena, Kindermann, el articulista dice: “Steiner se da cuenta como uno de los primeros del significado central del conocimiento de la metamorfosis de la obra poética y de la cosmovisión de Goethe”. Sus “análisis de la teoría de los colores goetheana” anticipan resultados futuros, y dícese finalmente “que la revelación de Goethe realizada por Rudolf Steiner, generalmente pasada por alto, o tomada periféricamente, forma parte de las proezas del precursor más significativo de la investigación goetheana del siglo XX”.

Continúa el autor del artículo: Goethe se libera del dogma de la revelación (trascendentalismo), como también del dogma del empirismo unilateral (materialismo). En Goethe se une el método empírico de la investigación de la Naturaleza con el idealismo objetivo. Su cosmovisión es idealismo empírico. Este último es la progresión de la experiencia inferior de la idea hacia la superior. El joven Steiner interpreta este camino con los siguientes pensamientos: “Quien otorga al pensar su capacidad perceptiva más allá de la concepción sensorial, tiene que atribuirle necesariamente objetos que se hallan más allá de la realidad meramente sensorial. Ahora bien, los objetos

del pensar son las ideas. Al apoderarse el pensar de las ideas, él se amalgama con el fondo primordial de la existencia cósmica; lo que obra afuera, entra en el espíritu del hombre; él se une con la realidad objetiva. El percibir la idea en la realidad es la verdadera comunión del hombre".

El haber interpretado la obra goetheana en su significado trascendental; el haberla transformado y ampliado multilateralmente, basándose para esto en los hallazgos de sus investigaciones en el mundo espiritual, erigiendo así el magnífico edificio de las ciencias espirituales; el habernos señalado, como ningún otro, partiendo de estos fundamentos, rumbos nuevos y nítidos para encauzar debidamente la vida actual y futura en bien de la humanidad toda; esta es la proeza gigantesca, en su alcance inimaginable, realizada por Rudolf Steiner, el fundador de la Antroposofía.

Epílogo del Editor

Hubo quien, al ver por primera vez a Rudolf Steiner, tuviera súbitamente la impresión de hallarse en presencia de un ***hombre,*** en comparación con el cual los demás no eran sino ***gente.*** Dios creó al hombre arquetípico "a Su imagen y semejanza"; todos los actuales moradores de la tierra no somos más que tenues réplicas de ese olvidado arquetipo. Rudolf Steiner tenía conocimiento, como tal vez ningún otro en nuestro siglo, de los orígenes del hombre, así como de su postrer destino, y dio forma a su propia vida de conformidad con ese saber. Era ciudadano de lo que nosotros llamamos dos mundos: para él uno solo; con igual maestría sabía explorar y explicar las sublimes verdades del mundo espiritual y dedicarse a las actividades mundanales asiendo la horma del zapatero o empuñando la guadaña del labriego. Esta actitud positiva y afirmativa hacia todo lo terrenal lo pone a salvo de un vacío espiritualismo unilateral. Con todo, concede la primacía al espíritu: "La materia es espíritu congelado".

No es exagerado afirmar que el pensamiento de Steiner penetra en todos los campos del interés humano; ha fecundado ramas tan heterogéneas como la Cristología y la agricultura, las artes plásticas y las ciencias económicas, por ejemplo. No hay sector que no haya recibido algún estímulo y enriquecimiento emanados de su sabiduría.

Uno de estos sectores es la educación. En 1919, se fundó en Stuttgart, Alemania, el primer Colegio Waldorf bajo la dirección de Rudolf Steiner. Cada vez que Steiner pasaba por Stuttgart, visitaba la escuela, entraba a cada una de las aulas y se interesaba por los adelantos de maestros y alumnos. Los conocía a todos por su nombre, aunque a los pocos años su número ya se acercaba a 600. El que esta nota escribe recuerda que, siendo un muchacho de 10 ó de 11 años, Rudolf Steiner entró de visita al salón de clase donde él recibía sus lecciones; las palabras de la breve alocución no se le grabaron en la mente, pero si la sensación de cálida plenitud que emanaba del visitante; era como si hubiera subido la temperatura del salón.

El centenario del natalicio de Rudolf Steiner es el motivo para que sus discípulos, diseminados por todas partes del mundo, le rindan un tributo de gratitud. Es de cierta importancia el número de quienes derivaron beneficio de sus enseñanzas al grado de abrigar semejante gratitud hacia él, aunque parte

de ellos no se considere ligada, en modo alguno, al movimiento espiritual inaugurado por Steiner: la Antroposofía. Del otro grupo, esto es, de los dispuestos a patentizar su gratitud, sólo un ínfimo porcentaje radicamos en la América Latina. Dadas las proporciones inusitadas de la obra de Steiner, este modesto volumen no puede ser ni una biografía ni una bibliografía; sólo puede cubrir algunos aspectos que correspondan a aquella parte de la obra que cada uno de nosotros cree haber mejor asimilado y comprendido.

Entre lo que ha quedado al margen del presente homenaje, por las limitaciones que acabamos de señalar, se destaca, por su importancia, la Cosmogonía, tema central de la obra básica de Steiner "La Ciencia Oculta" ***(Editorial Antroposófica, México, 1957; primera edición en alemán: 1909),*** no entendiéndose por "oculto" algo "secreto", sino simplemente lo "no manifiesto". Encontramos en ella el génesis de la humanidad y de nuestro planeta a través de incorporaciones planetarias anteriores, así como la intervención en ese génesis de parte de los espíritus que la tradición cristiana conoce como los nueve coros de las jerarquías espirituales. Leal a su condición de hombre de ciencia, no sólo por su sólida preparación académica, sino por la íntima llamada de su espíritu, ninguna de las afirmaciones de Steiner se halla en contradicción con los auténticos hallazgos de la ciencia moderna, aunque sí puede estarlo con algunas de las teorías que se levantaron sobre esos hallazgos.

Un rasgo sobresaliente del pensar Steineriano es que en todo afán científico ha de tomarse en cuenta el desarrollo moral. Hay quienes consideran condición previa de toda ciencia pura, su desvinculación rigurosa de todo elemento ético, por considerarlo subjetivo y, por ende, incompatible con la objetividad científica. Steiner, en cambio, en otra de sus obras básicas: "¿Cómo se Adquiere el Conocimiento de los Mundos Superiores?", enuncia lo que él llama "la regla de oro de las verdaderas ciencias espirituales", en los siguientes términos: "Si intentas dar ***un*** paso hacia el conocimiento de las verdades ocultas, da ***tres*** pasos hacia el perfeccionamiento de tu carácter con relación al bien". Para Steiner no hay actividad humana que quede al margen de la moralidad. Esto trae aparejado el que nada en su obra y enseñanza apele al egoísmo, uno de los más potentes resortes de todo esfuerzo humano, y esto motiva a la vez que, en la situación mundial actual, la Antroposofía no haya llegado a ser un movimiento de masas.

Lo que vale para la moralidad rige también para el arte: la actitud artística, tanto la productiva como la receptiva, impregnan toda actividad antroposófica. No es juego de palabras, sino una profesión de fe, el que

Steiner adopte para la terapéutica el término Heilkunst (el arte de curar), y para la pedagogía el de Erziehungskunst (el arte de educar). Steiner sabía que el arte produce efectos en el alma humana que, sin él, se quedarían para siempre latentes. En los Congresos antroposóficos, alternando con las conferencias, se insertan siempre veladas y ejercicios relacionados con el arte en sus diferentes manifestaciones, no como esparcimiento marginal, sino como parte integrante y esencial del programa.

Otro rasgo que caracteriza el proceder de Steiner es que no solamente asignó su lugar a la moralidad y al arte para que se asociaran con el esfuerzo científico, sino que también trató de trascender la fragmentación de las mismas ciencias, causa en nuestra época de especializaciones que han desvirtuado toda visión de conjunto. Dijo, en cierta ocasión, que la astronomía necesita la ayuda de la embriología; similarmente no es difícil imaginar lo fecundo que puede ser un cambio de impresiones, o una empresa común, por ejemplo, entre un historiador y un matemático, o entre un biólogo y un sociólogo.

Literalmente, la palabra Antroposofía significa Sabiduría del Hombre o de la Humanidad. En todos los aspectos de la obra de Rudolf Steiner late esa sabiduría, esa visión integral, no fragmentada, de lo que es, de lo que debe ser, el hombre para adquirir conciencia de su origen divino-espiritual y hacerse cargo de su misión en la Tierra.

Bibliografía

De las miles de publicaciones que existen de Rudolf Steiner en idioma alemán, entre libros, artículos y transcripciones taquigráficas de sus conferencias, un gran porcentaje está traducido al inglés; también el número de traducciones al francés y al italiano es de cierta importancia. En castellano, la Editorial Antroposófica (Guty Cárdenas 131, México 20, D. F.) sólo ha publicado, hasta 1961, la siguiente pequeña selección:

- **La Ciencia Oculta** (Génesis y evolución del hombre y del cosmos a la luz de la Antroposofía).
- **¿Cómo se Adquiere el Conocimiento de los Mundos Superiores?.**
- **La Filosofía de la Libertad.**
- **Goethe como Fundador de una Nueva Estética.**
- **Metodología de la Enseñanza y Condiciones Vitales de la Educación** — 5 conferencias sobre conceptos básicos de la educación Waldorf, pronunciadas en Stuttgart en el mes de abril de 1924.
- **Cristo y el Alma Humana** — 4 conferencias pronunciadas en Norrköping, Suecia, en 1914.
- **La Educación Practica del Pensamiento.**
- **Karma, La Ley del Destino.**
- **El Cristianismo como Hecho Místico y los Misterios de la Antigüedad.**
- **El Aspecto Ternario del Organismo Social.**
- **La Educación del Niño a la Luz de la Antroposofía.**

Cuadernos sobre la Pedagogía de RUDOLF STEINER:

N° 1, STEINER-STEFFEN, La Educación escolar a la luz de la ciencia espiritual.
N° 2, EDMUNDS, La Educación Rudolf Steiner.
N° 3, GABERT, Autoridad y libertad en la adolescencia.
N° 4, HARWOOD, Retrato de una escuela Waldorf.

N° 5, STEINER, La Pedagogía y el arte.
N° 6, HEYDEBRAND, Los cuatro temperamentos.
N° 7, GARDNER, Un maestro Waldorf contesta preguntas.
N° 8, AEPPLI, El Organismo sensorio, su atrofia y su cultivo.

Existen, además, varias editoriales en España y en Hispanoamérica que han publicado algunas traducciones al castellano.